

ANUNCIOS

Línea del cuerpo siete, en cuarta plana, 40 céntimos de peseta.
Reclamos en tercera plana: 1 peseta línea del cuerpo ocho.
Noticias: 2 pesetas línea en tercera plana.
Artículo industrial: 3 pesetas línea.

REDACCION, ADMINISTRACION, IMPRENTA: O'DONNELL, 6
APARTADO 282

LOS INDULTOS

Al regresar el señor Dato

Los acontecimientos se han sucedido, como era de esperar, no como deseaban «La Epoca» y algunos otros periódicos. Alrededor del viaje del Sr. Dato a Barcelona, no ha habido otra provocación, al menos por lo que afecta a los elementos liberales, que la actitud retadora del órgano oficioso del Gobierno. Formularon los radicales una petición—en uso del legítimo derecho que les asiste—, y «La Epoca» la disfrazó a su antojo, dándole carácter coactivo, para negar implícitamente lo que se pedía. Convengamos en que tal actitud no tenía nada de conciliadora, pues una fuerza política de positivo influjo en una capital, no puede ser retada imprudentemente, y de ello quizá habría tenido buena prueba «La Epoca», de no tratarse de la libertad de los que padecen rigores de la justicia.

Los hechos han venido a demostrar que nosotros, afirmando desde el primer momento la actitud legal de los radicales barceloneses, teníamos razón. Y si teníamos razón, carecía de ella «La Epoca»; inventaba una fábula nada piadosa, con perjuicio de los procesados, encarcelados y condenados por delitos políticos y sociales. Toda la actuación del radicalismo barcelonés, ha sido correctísima. Con el anuncio del viaje del Sr. Dato, surgió la iniciativa del Sr. Lerroux, de que las democracias catalanas pidiesen una amplia amnistía. ¿Habla coacción en esto? Tampoco ha existido en los distintos actos que han integrado la campaña reparadora. El pueblo ejercía el derecho de petición, dando en los nobles sentimientos del Sr. Dato, y cumpliendo un deber de conciencia. Y firme en su propósito, representado por el Sr. Giner de los Ríos y una Comisión del Partido, hizo llegar hasta el Sr. Dato, aprovechando la estancia en Barcelona, su anhelo fervoroso. En igual sentido habló el señor Pich, acompañado de una Comisión de concejales, al presidente del Consejo. Y el Sr. Dato, compenetrándose con la aspiración de las democracias barcelonesas, ofreció atender su petición, estudiando aisladamente las causas instruidas.

Han cumplido, pues, su deber nuestros amigos de Barcelona, en la medida y en la forma que nosotros teníamos predicho. La iniciativa de nuestro querido amigo y jefe Sr. Lerroux, fué calurosamente acogida por la democracia catalana. Y del corazón del pueblo ha surgido, respetuoso y solemne, el anhelo que el presidente del Consejo ha ofrecido satisfacer.

Al regresar el Sr. Dato de Barcelona, tomamos buena nota de sus ofrecimientos, de su disposición en favor de los presos y procesados por delitos políticos y sociales. El ejercicio de la gracia—que en muchos de los casos pendientes tiene todos los caracteres de justicia—, es el digno broche que le falta al viaje presidencial. El Sr. Dato ha sido agasajado, ha gozado las delicias de la hospitalidad del pueblo de Barcelona, ha recibido ovaciones. Bien están los honores, y es muy humano sentir su halago. Pero, sobre todas esas pompas y vanidades, se hallan las imperativas de conciencia. Y al Sr. Dato, seguros estamos de ello, le mandará la suya perdonar generosamente, cuando estudie las causas instruidas. Porque el perdón que solicitamos los radicales, es equitativo y reivindicador; concediéndolo, se concilia la justicia con la conciencia.

«La Tribuna» y Mr. Caillaux

Una carta rectificando

Entre las muchas patrañas que han lanzado los germanófilos, haciendo campaña en favor de la «Triple Alianza», figura un artículo de la «Revista Austríaca de Viena», atribuyendo al ex presidente del Gobierno francés M. Caillaux, una intervención o declaración que viera la luz en el diario «La Rumania», de Bucarest, y que «carinosamente» recogió «La Tribuna», de Madrid, con fecha 9 de este mes. Qué cosas no le atribuirían al célebre político de la vecina República, que se ha visto obligado a enviar, de su puño y letra, una carta a dicho periódico desmintiendo de una manera categórica la intervención que se le ha atribuido.

Dice así la rectificación de Mr. Caillaux: «Sr. D. S. Cánovas Cervantes, director de «La Tribuna».

«En este momento me informo que en «La Tribuna» del 9 de Abril han reproducido ustedes un artículo de la «Revista Austríaca de Viena», que me atribuye declaraciones que el diario «La Rumania», de Bucarest, ha calificado precisamente como «la mentira alemana más extraordinaria».

Quiero confirmarle yo mismo, señor director, que nunca he empleado, ni en Río Janeiro ni en parte alguna, el lenguaje que se me imputa. Es tanto más incomprensible para mí, cuanto que jamás (ya lo declaré por escrito, y lo declaro de nuevo), ni de cerca ni de lejos, ni directa ni indirectamente, he participado en negociación alguna, antes o después de la victoria del Marne. Esto me hubiera sido tanto más imposible, cuanto que en aquella época me encontraba en el frente de nuestros Ejércitos, donde luchaba

EL RADICAL

Diario Republicano

DE SANTANDER

Las tragedias del hambre

Sería, próximamente, la una de la tarde de ayer cuando a las puertas del cementerio de Ciriego se presentó un hombre regularmente vestido que, diciendo hallarse excesivamente cansado, pidió permiso a uno de los enterradores para tomar asiento en las gradas que dan acceso a la capilla.

El individuo en cuestión, vestía pantalón de pana, americana de mahón oscura y boina.

El enterrador le dejó que se sentase en las escaleras de la capilla del cementerio y no se volvió a preocupar de aquel hasta que una media hora después escuchó la detonación de un arma de fuego.

Acercóse donde había dejado sentado al desconocido y le encontró tendido en las mismas gradas de piedra, sosteniendo todavía con su mano izquierda un revólver marca «Bull-dog», de cinco tiros.

De su sien derecha manaba abundante sangre, que pronto llegó a formar un considerable charco.

Dando el suicida señales de hallarse toda vía con vida, los empleados del cementerio dieron cuenta por teléfono de lo que ocurría a las oficinas de la Guardia municipal.

Al mismo tiempo y aprovechando un coche de la funeraria que había ido acompañando a un enterrado, fué metido el herido en el citado coche y conducido al Hospital provincial de San Rafael.

La esposa de Solar, Saturnina Bolado, de treinta y tres años, nos dijo que su marido se llamaba Nicasio Solar Peláez, de treinta y cinco años, natural de Santander, y era peón del muelle.

Desde hace bastante tiempo se encontraba sin trabajo, por lo que toda la familia tenía que sostenerse con lo que ganaba su mujer como repartidora de pan.

Según esta misma nos refirió, a las once de la mañana de ayer había salido de casa el Nicasio sin dar a su familia conocimiento de sus propósitos.

El desdichado Solar falleció a poco de entrar en el Hospital de San Rafael, donde hoy le será practicada la autopsia.

(«La Región Cantábrica»).

SUSCRIPCION

MADRID: Mes, 1,50 pesetas.
PROVINCIALES: Mes, DOS pesetas; trimestre, CINCO; semestre, DIEZ; año, VEINTE.
PORTUGAL Y GIBRALTAR: Semestre, CATORCE francos; año, VEINTICINCO.
OTROS PAISES: Año, CUARENTA francos.

FUNDADOR-GERENTE

ALEJANDRO LERROUX Y GARCIA
TELEFONO 1.321

DEL DISCURSO DE ROMANONES

¿Resurrección del bloque?

Romanones, de una manera tácita, y más explícitamente los periódicos liberales, han tratado de la formación del bloque de las izquierdas. Para buscar esta idea en el discurso del conde, se necesita hacer ejercicios funambulescos.

La ola de la reacción que avanza, le mueve a llamar a los liberales monárquicos, incluídos los reformistas, y sólo al final del discurso desliza la insinuación de que todos los españoles deben ser combatientes, en uno de los dos grandes bandos—derechas e izquierdas—mereciendo el desprecio quienes desertan. Pero periódicos como el «Heraldo», aluden desazonadamente a la resurrección del bloque.

Que el crecimiento de las derechas se efectúa a la sombra de la división de las izquierdas, no hay que dudarlo. De este fenómeno, son tan responsables los liberales monárquicos, como los republicanos; mejor dicho, algo más los primeros que, teniendo en sus manos el Poder, favorecieron el desarrollo de las ideas contrarias, con sus absurdas contemporizaciones. Pero, el que esto sea así, no justifica la necesidad de hacer la «revisión» del desacreditado pasillo o tango ó entremés del bloque. Formen los liberales monárquicos su bloque, que los republicanos, ó hemos perdido el instinto de conservación, ó formaremos el nuestro. Luego, los liberales, en asalto combinado, tomen el Poder, y nutran su obra de Gobierno con enajenación liberal, con esencia democrática. Nosotros, los republicanos, en las andanzas del politiquero menudito monárquico, nada tenemos que ver. Con la triste experiencia del fenecido bloque—que contó con nuestra hostilidad—no estamos en plan de acometer aventuras de esa índole. Entre liberales y republicanos, hay una valla infranqueable: el régimen. Como la naturaleza tiene horror al vacío, así los sentimientos nosotros a las confusiones, aunque se intenten con carácter transitorio. Nuestra posición es concreta é irreducible: contra la monarquía.

Los que aspiran a gobernar mejor hoy que mañana, es natural que sientan los apremios de solidaridad; pero, ¿qué vela tenemos los republicanos en ese entuerto? Que la reacción avanza, que las derechas se envalentonan y adquieren extraordinaria fuerza combativa. Es muy lamentable, ciertamente. Pero, ¿cuándo intentaron los liberales algo progresivo, alguna reforma democrática, que no contasen con el apoyo moral y hasta material de las izquierdas antimonárquicas? Nunca. Nosotros podemos estar divididos; sin embargo, como nos mueve un ideal común, al verlo seriamente amenazado, nos presentamos compactos. Nuestra unión no tiene que urdirse con contemporizaciones; en riesgo nuestros principios, el tacto de todos es íntimo. Lo contrario les ocurre a los liberales monárquicos, cuyo lazo nexorio lo forman el presupuesto y los altos cargos. De manera que, pónganse ellos de acuerdo, y conquisten el Poder.

Luego, si realizan una obra fundamentalmente liberal, nos tendrán frente a las derechas, y, por tanto, cerca de ellos, por estímulos ideales, sin necesidad de bloques. Pero si aspiran a gobernar con la perspectiva de las delicias de Capua, nuestra oposición será ruda, enconada, sin contemplaciones, hasta que derribemos el retablo de la farsa.

SIGUE LA RACHA...

Otra vez denunciados

Dada la frecuencia con que el fiscal nos denuncia, nosotros deberíamos indignarnos, por el purito que parece existir de perjudicar nuestros intereses. Pero como esto pudiera regocijar al señor fiscal y no queremos descomponer la severidad de su semblante, tan necesaria para imponer el respeto a la Ley, tentados estamos de darle la enhorabuena por estos admirables servicios que presta a la Justicia y a la corona.

Si el denunciador a EL RADICAL puede servirle para ascender, hágalo todos los días. ¡Ya vé si somos generosos! Pero lo que no conseguiremos por mucho que insistamos en la persecución, es que estampemos su nombre en nuestras columnas.

¡Reclamos, no!

Palabras de Víctor Hugo

El porvenir de Europa

«La Europa Imperio ó la Europa Republicana: uno de estos ideales fué el hecho del pasado.

¿Podemos revivir el pasado?

Evidentemente, no.

Dado esto, Europa será republicana.

¿Cómo lo lograremos?

Por una guerra ó por una revolución.
Por una guerra, si Alemania violenta a Francia. Por una revolución, si los reyes violentan a los pueblos.

Lo que no puede ponerse en duda es que este ideal de la Europa republicana ha de ser un hecho que nosotros hemos de lograr.

V. Hugo.—«Actos y palabras»

(Después del Destierro.—El porvenir de Europa.)

Cartas á un viejo garibaldino

Italia, dos veces has habido, y el tiempo espera sediento la tercera.
SWINBURNE.

Mi querido...

Hace mucho tiempo que nos vimos la última vez y temo que estas cartas no lleguen a usted nunca. Pero en esta época violenta, recuerdo con rara intensidad cómo, siendo yo un niño, blandía usted su pincel en torno de su caballete y cómo me estremecía el pensar que usted había blandido así una bayoneta contra los teutones, supongo que con la misma precisión y felices resultados. Por aquella época, los mismos colores parecían tener una especie de relación pintoresca con su historia nacional. Parecía haber algo magnífico y terrible en el rojo veneciano y algo completamente catastrófico en la siena tostada. Pero sea como fuere, al ver ayer en la calle los colores de su bandera, recordé los colores de su paleta.

No tiene usted por qué temer que yo trate de enredarle a usted y a sus conciudadanos en asuntos sobre los cuales sólo los italianos deben decidir. Usted conoce mucho mejor que yo los peligros de ambos rumbos. Es enteramente cierto que Italia no necesita demostrar su valor. Al quedarse fuera, ha arriesgado todo lo que podía arriesgar entrando. Las proclamaaciones y la prensa de Alemania prueban que los alemanes han llegado a una exaltación de la sensibilidad que apenas puede distinguirse de la locura. Admitamos la pesadilla de una victoria prusiana; en ese caso se vengarán dos cosas más remotas que la Triple Alianza. Existía entre ellos y Bélgica una promesa de paz, pero no existía ninguna entre ellos é Inglaterra. Rompieron la promesa con Bélgica é inventaron la promesa con Inglaterra, que llaman Tratado del Teutonismo. Nadie oyó nunca hablar de él en este país, pero parece ser bien conocido en los círculos académicos de Alemania. Parece que es algo relacionado con el color del pelo de uno. Pero repito que no me incumbe meterme en la resolución que ustedes tomen; sólo le suministraré algún material para ella refiriéndole cuál ha sido la nuestra.

Pues yo creo que la primera, acaso la única obra fructífera que un inglés puede hacer ahora para ilustrar la opinión extranjera, es hablar sobre lo que él verdaderamente entiende: el estado de la opinión inglesa. Ello es tan sencillo como sólido. Quizás por primera vez, merece por completo su nombre lo que conocemos por el Reino Unido. Ningún inglés recuerda nada semejante á esta unanimidad. Los irlandeses y aun los galeses fueron en gran parte partidarios de los boers, lo mismo que algunos de los más ingleses entre los ingleses. Nadie pudo haber sido más inglés que Fox, y, sin embargo, condenó la guerra con Napoleón. Nadie pudo ser más inglés que Cobden, y condenó la guerra de Crimea. Es realmente extraordinario hallar una Inglaterra unida. En realidad, hasta hace poco, era extraño. En realidad, hallar un inglés unido. Aquellos de nosotros que, como el que esto escribe, repudiaron la guerra sudáfrica desde sus comienzos, tuvieron, no obstante, el corazón en desacuerdo consigo mismo sobre el asunto, y algunos de sus aspectos les parecían tan gloriosos como infames. El primer hecho que puede ofrecerle a usted es el hecho incontestable de que han cesado todas estas dudas y divisiones. Y no han cesado por ninguna transacción, sino por una llamada de fe—ó, si usted quiere, de sospecha. Ni se han suspendido fácilmente nuestros conflictos internos, ni han sido nuestras reconciliaciones una tarea sencilla. Yo soy, como usted lo es, un democrata y ciudadano de Europa, y yo y mis amigos vivíamos aborreciendo la plutocracia y el privilegio que ocupan los altos puestos de nuestro país, con un aborrecimiento que no creíamos hubiera amor capaz de eliminarlo. No hablabamos así de estos ricos; con permiso de usted, tampoco pensarán en ellos. Siempre es un terrible fenómeno la guerra, y para algunos temperamentos intelectuales, esta es su parte más terrible. Que la guerra se lleve a los jóvenes; que la guerra separe a los amantes, que por toda Europa los novios y novias se separen a la puerta de la iglesia; todo eso es sólo una trivialidad para la gente trivial. Renunciar al amor de uno por el país de uno es algo muy grande. Pero en renunciar al odio de uno por el país de uno, puede también haber algo de orgullo y algo de purificación.

¿Qué es lo que he hecho que el pueblo británico aplaude no sólo el espectáculo artificial de la política de partido, sino sus verdaderas quejas y peticiones, sociales y morales? ¿Qué es lo que nos ha unido a todos contra el prusiano, como contra un perro rabioso? Es la presencia de cierto espíritu, tan inconfundible como un olor acre, capaz de agotar todas las cosas buenas de este mundo. El escudo de Bélgica, el soborno para traicionar a Francia: estas son sus excusas, sino hechos. Pero sólo son los hechos que nos revelaron la presencia del espíritu. No bastan para definir todo el espíritu mismo. Calificarle de espíritu de la barbarie es un buen resumen aproximado; pero realmente es peor que eso. Es el espíritu de una civilización de segunda clase, distinción que encierra las diferencias más importantes. La barbarie pura no podría existir mucho tiempo, aun admitiendo su posibilidad, como no puede durar mucho la pura niñez. Por su propia naturaleza el niño está interesado en el tic tac de un reloj, y llega un día en que hay que decirle qué hora es, aunque no se le diga correctamente. Y eso es exactamente lo que hace la civilización de segunda clase.

Pero esta es la cuestión vital. El bárbaro abstracto se limitaría a copiar. Una civilización incompleta de cockneys (londinenses de la clase baja), quiere siempre ser copiada. En el caso que aquí examinamos, el alemán cree que no sólo es su misión espaciar la enseñanza, sino espaciar una enseñanza obligatoria. «La ciencia, mezclada con la organización—dice el profesor Oswald, de la Universidad de Leipzig—nos hace terribles para nuestros adversarios y hará que la Europa futura sea alemana.» Eso es, dicho lo más brevemente posible, lo que nosotros combatimos. Luchamos para evitar que la Europa futura sea alemana. Creemos que sería más estúpida, más desagradable, menos sana, capaz de libertad y de risa que cualquiera de los peores momentos del pasado europeo. Y al buscar una forma para exponer brevemente por qué pensamos así, yo he pensado en usted. Pues este es un asunto tan amplio que no sé cómo expresarlo sin pensar en artistas como usted, al servicio de la belleza y de la fe en la libertad. Por lo menos, Prusia no puede servirme. Creo que lord Palmerston le llamó un país de malditos profesores. Temo que lord Palmerston usara la palabra «malditos» más ó menos petulantemente. Yo la empleo con reverencia.

Roma, aun en sus momentos más débiles, ha sido siempre un río que vaga y se ensancha y que riega muchos campos. Berlín, en sus momentos mejores, no será nunca sino un torbellino que busca su propio centro y se deshinchía. Haría más estrecho el resto de Europa, como ya ha hecho más estrecho el resto de Alemania. Existe un espíritu de egoísmo enfermizo que hace, al fin, que todas las cosas giren en el cerebro como sobre la punta de un alfiler. Es un espíritu que lo expresan con más frecuencia las jerigonzas que los idiomas de los hombres. Los ingleses le llaman «fado» (chifladura). No sé cómo le llaman los italianos. Los prusianos le llaman filosofía.

He aquí un ejemplo que me hizo pensar en usted. ¿Qué es lo que primero sentiría usted si yo, por ejemplo, le mencionase Miguel Ángel? Quizás fastidio en el primer momento, como el que yo siento cuando los americanos me preguntan por Stratford-on-Avon (lugar de nacimiento de Shakespeare). Pero suponiendo que se hubiera aquietado ese miedo natural, usted sentiría lo que yo y cualquiera otro sentiríamos. Podría ser el sentido de las manos majestuosas del Hombre, sobre las cerraduras de las últimas puertas de la vida; manos grandes y terribles como las de aquel joven que abraza a la piedra por encima de Florencia y mira al círculo de montañas. Podría ser esa enorme palpación de la vida, pecho y garganta de «El esclavo», que es como un terremoto elevando todo un paisaje; podría ser aquella tremenda Madonna, cuya caridad es más fuerte que la muerte. De todos modos, los pensamientos de usted serían algo digno del terrible paganismo del hombre y de su más terrible cristianismo. ¿Quién sino Dios pudo haber esculpido a Miguel Ángel; quien llegó tan cerca á esculpir la Madre de Dios?

La cultura alemana trata el asunto de la manera siguiente: «Michelangelo Buonarroti (1475-1564). Bernardo, antepasado de la familia, vivió en Florencia hacia el 1210. Tuvo dos hijos, Berlinghieri y Buonarroti. A la familia se le vino á llamar por este nombre que se repite frecuentemente en las generaciones posteriores. Es un nombre alemán, compuesto de Bona (= Bohn) y Hrodo, Roto (= Rohde, Rothe). Se citan Bona y Rotto como nombres lombardos. Buonarroti es quizás el viejo lombardo Bonarri, correspondiente a la palabra Bonoroth. Nombres equivalentes son Mackroth, Osterroth, Leonard.» Etcétera, etcétera, etcétera. «El color de su rostro ha sido siempre bueno... De los ojos podría decirse que son pequeños más bien que grandes. De color de hierro, pero salpicados de «manchas» amarillas y

azules. El pelo y la barba son negros. Los retratos confirman estos detalles. En primer término véase el retrato hecho por Bugiardini, en el Museo Buonarroti. Aquí se ve bien el aspecto «manchado» del iris, especialmente en el ojo derecho. El izquierdo puede decirse que es casi completamente azul.» Etcétera, etcétera, etcétera. «En el Museo Cívico de Pavia hay un retrato al fresco de autor anónimo, en el cual se reconoce claramente este rojo sano del rostro. Teniendo en cuenta todas estas características corporales, debe decirse desde un punto de vista antropológico que, aunque originariamente de familia alemana, era una mezcla de la raza triguera del Norte y del Oeste.»

Para probar que Miguel Ángel era italiano, ¿se tomaría usted la molestia que este hombre se toma para probar que era alemán? Naturalmente que no. La única impresión que este hombre (que es un conocido historiador prusiano) produce en el cerebro de usted ó en el mío es que no le importa Miguel Ángel. Pues usted, siendo italiano, es, por lo tanto, algo más que italiano, y yo, como inglés, soy algo más que inglés. Pero este pobre individuo no puede ser realmente nada más que prusiano. Cava y cava en las catacumbas de Roma ó en las ruinas de Troya para encontrar prusianos muertos. Si puede hallar un ojo azul enterrado en alguna parte, queda satisfecho. No tiene una filosofía. Tiene una chifladura, que es hacer colección de alemanes. Probablemente, para usted como para mí sería vano indicar que nosotros podríamos probar cualquier cosa con esa clase de inventiva que encuentra el «rothe» alemán en Buonarroti. Podríamos divertirnos en grande despojando de ese modo á Alemania de todos sus genios. Podríamos decir que Moltke tuvo que haber sido italiano, de la vieja raza latina «rothe», indicando la dulzura de carácter de ese general. Podríamos decir que Bismarck fué francés, pues su nombre empieza con la voz popular de teatro «bis». Podríamos decir que Goethe fué inglés, pues su nombre empieza con la voz popular deportiva «go» (juego). Pero la última diferencia entre nosotros y el profesor prusiano es sencillamente que nosotros no estamos locos.

Loco estaba el padre de Federico el Grande, fundador de los modernos Hohenzollern. Su locura consistía en robar gigantes, como un volatinero ambulante poco escrupuloso. Cualquier hombre de más de seis pies de alto, aunque se llamase el Gigante Ruso, ó el Gigante Irlandés, ó el Gigante Chino, ó el Gigante Hotentote, corría el peligro de ser raptado y encarelado en un uniforme prusiano. Es el mismo género de locura la que obra en los profesores prusianos por el estilo del que he mencionado. No tienen otra noción que la de robar gigantes. No le importará á usted con todos los otros gigantes que han intentado robar: baste decir que San Pablo, Leonardo da Vinci y el mismo Shakespeare figuran entre las monstruosidades expuestas en la feria de Federico Guillermo, apoyándose en fundamentos como los que he mencionado más arriba. Pero he presentado este caso particular ante usted, considerándole como artista más que como italiano, para mostrar lo que quiero decir al oponerme a que «la Europa futura sea alemana.» Me opongo á algo que cree muchísimo en sí mismo y en lo cual yo no creo lo más mínimo. Me opongo á algo que es engreído y de cerebro estrecho, pero que también posee esa clase de pertinencia que pertenece siempre á los lunáticos. Quiere poder felicitarse por Miguel Ángel; más nunca felicitar al mundo. Es el espíritu de esos que se quedan calvos buscando la huella de una genealogía, ó que quiebran pléteando por una finca remota. El prusiano tiene la inconsistencia del «parvenu»: trabajará para demostrar que está emparentado con algún caballero del Renacimiento, al mismo tiempo que alardea de poder «acaparar». Si los italianos fueron realmente grandes, es que eran realmente alemanes, y si no eran realmente alemanes, no fueron realmente grandes. Es la ocupación de una solterona.

Hace tres ó cuatro siglos, en el triste silencio que siguió al relativo fracaso del noble esfuerzo de la Edad Media, vino del Sur una tormenta sobre toda Europa. En su tumulto hay muchas lenguas; uno puede oír en él la risa de Rabelais ó la lírica de Shakespeare. Pero el corazón obscuro de la tormenta era más antrax y volcánico; un ruido de alas atronadoras, y el nombre de Miguel Ángel. Y después que hubo estremecido y purificado al mundo y pasado, un profesor prusiano halló una pluma caída en tierra y probó (en varios volúmenes) que solo pudo haber caído de un Aquila prusiana. Había visto una en una jaula.

Suyo,

G. K. CHESTERTON

Dato en Barcelona

(POR TELEGRAMA)
De visitas

BARCELONA, 19.—Ayer se celebró en el Palacio de las Artes el concierto organizado por los Coros Clavé a beneficio de la Cruz Roja, al que asistió el Sr. Dato.

En el palco preparado al efecto, ocupó un puesto el presidente del Consejo, teniendo a su derecha al vicescudal de Bélgica y a su izquierda al presidente de los Coros Clavé. Cantaron los Coros la composición «Gloria a España», con gran acierto.

Un grupo de niñas y niños subió después al palco que ocupaba el Sr. Dato, y cantaron «La pandereta».

El presidente del Consejo hizo un donativo de 150 pesetas para los niños, y otro de 50 para los belgas.

Al salir el Sr. Dato del concierto, fué ovacionado por un grupo de obreros.

Después visitó el Sr. Dato el Círculo Conservador, donde el vicepresidente le saludó con un discurso, al cual contestó el señor Dato.

Dijo que ocupaba el Poder por su voluntad, y con la confianza de los partidos liberal y conservador.

El partido conservador se ha visto siempre honrado con la confianza del país, mucho más en los momentos difíciles por que actualmente atravesamos.

Vinimos al Poder sin la aprobación del jefe, a quien todos reconocíamos y respetábamos; seguimos después sin su apoyo, y hasta con su desaprobación, sirviendo a los altos fines de la Patria, cumpliendo nuestros deberes.

No soy tan insensato que pueda creerme capaz de aspirar a este alto puesto, que solamente debo a la confianza del partido.

Todos los partidos políticos nos han otorgado votos de confianza para salir de la situación delicadísima por que atravesamos, y ante esto no podemos ir con intransigencias.

Es admirable el concurso que nos han prestado todos, y particularmente Cataluña, a quien justo es confesar que, por nuestra parte, no la hemos prestado todo el apoyo merecido.

Ello ha determinado el muro regionalista que se ha levantado, en cuyos ideales comulgamos nosotros, que recogemos siempre los nobles estímulos que se nos formulan.

Esforzados en la necesidad de hacer política de atracción, hablando de los regionalistas, y se declaró partidario del regionalismo hispano.

Hizo grandes elogios del rey, y agradeció los agasajos que le hacían.

El acto terminó con vivas al rey, a España y al Sr. Dato.

Desde el Círculo Conservador se trasladó el presidente del Consejo al Gobierno civil, donde recibió varias comisiones.

Una de ellas estaba formada por diputados provinciales, y otra por concejales, pertenecientes al Partido Radical.

La primera la presidió el Sr. Giner de los Ríos, y la segunda era presidida por el señor Pich.

Ambas Comisiones solicitaron del señor Dato el indulto de los que están presos o sujetos a procesos por delitos políticos y sociales.

El presidente del Consejo les prometió estudiar las causas una por una, con el mayor interés, y atender la petición.

También visitó al Sr. Dato una Comisión de administradores de periódicos, para pedirle la anulación del arancel que grava el papel destinado a la tirada de los mismos.

A esta petición se han adherido 130 diarios importantes de España.

En las habitaciones del gobernador se celebró el banquete de las autoridades, al que asistieron cuarenta y un concejales.

Los radicales y el viaje de Dato

Los concejales radicales se han excusado de asistir a los actos oficiales organizados con motivo de la estancia del Sr. Dato en Barcelona, por considerar su presencia en ellos incompatible con la del alcalde.

Al visitar al Sr. Dato, le pidieron una amnistía para los presos por delitos políticos y sociales, y en especial para el concejal electo Sr. Font y para el presidente del Centro de Dependientes de comercio.

Lo que dice la Prensa

Todos los periódicos reconocen que el recibimiento dispensado al jefe del Gobierno en Barcelona ha sido cariñosísimo.

Sólo hay que señalar una excepción, la de «El Correo Catalán», que lo echa a broma.

Incluso «El Progreso» reconoce que Barcelona es tolerante y cortés con todos.

En Badalona

Esta mañana de nueve a diez, recibió el señor Dato numerosas reconocimientos que han venido a verlo de los pueblos de la provincia.

Después conferenció por el teléfono con el ministro de la Gobernación.

Hablando con los amigos políticos que habían de acompañarle en la excursión a Badalona, se mostró muy satisfecho de la buena armonía que reina entre liberales y conservadores en Cataluña, y también habló extensamente del discurso pronunciado por el conde de Romanones en Palma de Mallorca.

Acompañado del alcalde, el gobernador y las personas que han venido con él desde Madrid, marchó el Sr. Dato en automóvil a Badalona a las once de la mañana.

A la llegada a Badalona fué objeto el señor Dato de un cariñoso recibimiento. Recibió varias Comisiones, entre ellas una que le pidió el indulto de los presos por delitos comunes.

En el Ateneo, se verificó una recepción en honor del Sr. Dato.

El presidente del Ateneo hizo un discurso historiando la vida del Ateneo desde su fundación en 1884 y explicando la labor que éste realiza y la protección dispensada al Centro por políticos y reyes.

El Sr. Dato contestó al discurso prometiendo su apoyo al del Gobierno.

Después firmó en un álbum, donde estampó la siguiente frase: «Hacer obras de esta clase es hacer patria».

El gobernador, el alcalde y algunos de los que acompañaban al Sr. Dato, también firmaron en el álbum.

Después asistió el Sr. Dato a un banquete que en honor suyo había organizado el fabricante Sr. Giró.

Terminado el banquete, visitó el Sr. Dato las fábricas de Badalona, haciendo grandes elogios de su funcionamiento.

También visitó la Caja de pensiones para obreros.

El Sr. Dato, ha quedado muy satisfecho de las pruebas de simpatía de que ha sido objeto en Badalona.

A las cinco de la tarde, regresó el Sr. Dato a Barcelona, donde descansará hasta la salida del expreso.

Noticias oficiales

Las noticias facilitadas esta madrugada por el Sr. Quejuna a los periodistas, todas se relacionan con el viaje del jefe del Gobierno a Barcelona.

Según telegrama oficial del gobernador de la capital catalana, a las siete y cuarenta y siete de la tarde de ayer, salió el Sr. Dato de Barcelona, siendo tan inmenso el gentío que acudió a la estación a despedirle, que fué preciso desalojar los andenes de los vagones que se hallaban fuera de tránsito.

El gobernador de Barcelona acompañó al jefe del Gobierno hasta San Vicente, desde donde se volvió a Barcelona.

Personas imperiales manifestaron no recordar recibimiento más entusiasta.

La estación de Reus se hallaba invadida de gente, que acudió a saludar al Sr. Dato a su paso en el tren hacia Madrid.

Hoy en cuanto llegue quedará a palacio a despacho con el rey, como así lo harán los ministros de turno, que son el de Gobernación y Hacienda.

El rey ha encargado al ministro de la Gobernación de enhorabuena al gobernador de Barcelona, por la organización y orden que ha reinado en el viaje presidencial y durante la estancia del Sr. Dato en aquella capital.

Tiros por distracción. Un muerto

OVIEDO, 19.—A las cinco de la madrugada el sereno, Manuel Braga, se enteró de que en el interior de una taberna, Gregorio Suárez pretendía andar a tiros, según dijo, para entretenerse.

Mientras los contertulios sujetaban al foragido, un agente avisó al cabo Rufino Vázquez, y al volver encontraron a Gregorio en la carretera aun disputando.

Intentaron cachearlo, negándose el Gregorio y disparando un tiro, que no tuvo consecuencias.

Volvió a disparar cuatro tiros contra el cabo matándole.

El criminal huyó a Avilés, sin que hasta la fecha se le haya detenido.

Un jorobado irascible hiere a cuatro personas

OVIEDO, 19.—En el inmediato pueblo de Colloto, un individuo, jorobado, disgustado con un amigo porque descubrió que llevaba un revólver, salió de la taberna, ante la cual se celebraba un baile, y le disparó un tiro, hiriendo a tres hombres y a una mujer.

Los asistentes al baile huyeron con enorme pánico.

Los heridos han ingresado en el hospital. Ni el agresor ni el amigo han sido encontrados.

Un mitin del Sindicato minero. La huelga general

OVIEDO, 19.—Dicen de Langreo que se ha celebrado un mitin del Sindicato minero para preparar ambiente a la próxima huelga general.

Pronunciaron discursos Enrique Celaya, Manuel Álvarez, Isidro Acedo y Manuel Llana.

Este explicó el fundamento de las peticiones presentadas a los patronos, adelantando la seguridad de que las rechazarán, aduciendo la rebaja de los derechos arancelarios; pero debe mantenerse la demanda, porque el carbón americano, único que puede afluir a España, trae enorme sobreprecio y no establecerá competencia para el producto nacional.

Recuerda que, al estallar en Inglaterra la huelga metalúrgica, ante una amenaza de suspensión de la fabricación de armas y municiones, el Gobierno se incautó de la fábrica, en vista de que los patronos se negaban a parlamentar con los obreros, a pesar de los fabulosos negocios que se realizaban.

En España debiera hacerse igual, en caso de intransigencia de los patronos.

PALABRAS DE UN SALVAJE

La sangre azulada

Estaban dos lindos, de esos de boquita de escarola, zapato justo y pisar menudico platicando sobre nobleza. Eran limpios como un oro y más rubios que otro tanto, é iban amarrados a un bastón.

—Mi padre—decía el uno—desciende por línea directa del Cid Campeador, y por parte de mi madre, doña Fulana, son mis ascendientes ocho valerosísimos generales, cuatro frailes los más famosos del mundo, dos ministros y diputados y seis obispos. Soy dos veces conde, marqués de la Humareda, duque del Recto, y vizconde de los Ojos. Sólo siento no ser barón.

Entonces el otro, muy mohino y acicalado de facciones, muy a lo teja vana, con voz de confite, dando un bamboleo al rizo de los cabellos y suspirando, dijo:

—Yo tampoco lo soy; pero mi sangre es mucho más azul. Primogénito de los marqueses del Cuerno, grandes de España de primera clase, son mis antepasados trece arzobispos y dos cardenales. Mi padre es caballero de todas las reales y distinguidas órdenes, multimillonario y banquero, y según una ejecutoria que habemos en casa, su genealogía se remonta hasta Mitridates, rey del Ponto, de quien desciendo. De mi madre no digamos: ha sido todo lo que se puede ser en la vida, duquesa, condesa, marquesa y demás que acabe en esa.

El primer lindo, que se vió humillado, enojóse notablemente, y echando hacia atrás un sombrero con más faldas que un monte, despezó su frente como quien desflora una calabaza; arrebañóse unos calzones que traía con atisbos de caderas, y dejando entrever al descuido un talle perverso, dijo:

—Eso no puede ser, que se me olvidó decir que mi madre es camarera mayor de la reina y mi padre consejero de infinitísimas sociedades y que se sabe como cierto que descendemos de Wifredo el Velloso. Y soy más noble que tú.

Agarráranse, sin acabar de decir títulos y sobre títulos, si no pasase por allí un aldeano, quien les desengañó con estas palabras:

—¡Vergantes! No hay más que oír para saber en cuán infame cosa ponéis la honra y la nobleza: en la virtud de los antepasados, si existió. ¿Y quién, si al pasado se mira, no ha nacido de algún esforzado campeón o varón notable? Si vuestros ascendientes fueron nobles, en ellos acabó la nobleza, que no se continuó en vosotros sino para deshonrarla y mortificarla. ¡Ladrones! Nadie es estorbo en el mundo más que vosotros, que veis pasar la vida desde vuestros trenes sin fomentar otra cosa que el vicio. La tierra debiera hundirse bajo vuestros pies. No la virtud, no la ciencia, no el arte admitis vosotros en la nobleza, sino el favor oficial, concedido sin equidad ni justicia. Tirano para los demás es el que atiende al beneficio propio. Todos vuestros antepasados no engendraron en vosotros con su maldad y astucia sino heces del mundo, que pasan por oro purísimo. En la mayoría de las estatuas no hay de bueno más que el pedestal, y todo lo que veís y lo que la locura del hombre engendra es la consagración del robo y la iniquidad. Desengañaos, caballeros. Vuestros pergaminos no valen ni lo que una hoja de papel de estraza. Toda la sangre es azulada, que no azul, por lo corrompida, de que son testimonio vuestras caras tísicas, vuestro aliento hediondo y vuestra carne podrida, que no puede servir sino de ponzoña a los peces.

Ellos le escucharon en silencio, embobados; dieron un volteo gracioso al bastón y se miraron tiernamente, diciendo con voz apastelada uno de ellos:

—¿Le entendiste tú?

A lo que el otro repuso:

—¡Ay, por Dios! Está pervertido por los papales...

Luis ASTRANA MARIN.

Los isidros del maurismo

Ayer circularon por Madrid unos cuantos ciudadanos que por su aspecto y por los lugares en que con más frecuencia se dejaban ver, hicieron que creyésemos algunos momentos que la isidra de hogaño habíase adelantado veinticuatro días.

Trajes domingueros de no mal paño y pésimo corte, hongos «de moda» y algunas boninas cortas, solidos de cura por el tamaño, un botoncito en la solapa de la americana, en el grabado los colores nacionales y sobre ellos o con ellos el busto de Maura, y una cara de primos que alumbra. Tales eran los tipos, que en número de un centenar aproximadamente, entraron en el día de ayer en Madrid por la estación de Atocha, donde aguardábanlos Ossorio y Gallardo y D. Gabriel Maura que no fueron dueños de reprimir un gesto que claramente traducía un sentimiento de decepción.

Esperaban que los isidros fuesen más; más en número, no más isidros, que ello no es posible, pues isidro se necesita ser para venir a Madrid a oír una conferencia de Maura.

Este centenar de aragoneses y catalanes, que de Aragón y Cataluña procedían los expedicionarios del botoncito en la solapa, «todavía» creen en Maura o esperan algo de Maura. Y eso no es vivir en este mundo.

Maura está más enterrado que sus víctimas de Monjuich y, recientemente, el avisado conde acaba de echar, con su discurso de Palma, la última paletada de tierra en la sepultura política del soberbio ajemitado mallorquín.

Codo con codo, marchaban por estas calles de Madrid los exóticos mauristas, no faltándoles más que ir cogidos de la mano para parecerse a los de Calatayud.

En el Retiro los vimos recreándose con los prolegios náuticos de nuestros navegantes, del estanco y más tarde, presenciando cómo en compactas filas visitaban los evacuados de la Puerta del Sol.

Es lo único que van a sacar de su visita a Madrid.

OTRA VICTIMA DE LOS CELOS

UNA MUJER MUERTA

Serían próximamente las ocho de la mañana de ayer, cuando el guardia de Seguridad 762, Dióro Blas, que encontraba prestando servicio en la calle de Ave María, oyó de pronto varias detonaciones que sonaron en dirección de la calle de la Cabeza, dirigiéndose rápidamente hacia el indicado lugar donde, al doblar la esquina de la referida calle, observó que un hombre empujando un revólver disparaba contra una mujer que intentó huir despavorida; pero que a poco cayó al suelo arrojando gran cantidad de sangre.

El representante de la autoridad sacó su revólver, intimando al agresor para que se rindiera, consiguiéndolo, pues éste, después de cometer su delito, entregóse sin poner la menor resistencia.

Al mismo tiempo otro guardia, en unión de varios transeúntes, trasladaban a la mujer herida a la Casa de Socorro, donde los facultativos de guardia apreciaron tres gravísimas heridas causadas por arma de fuego, de las que falleció a los pocos minutos de ingresar en el benéfico establecimiento.

Los protagonistas. El crimen

Son los protagonistas de este sangriento suceso Federico Tolosa Lafuente, de cuarenta años, empleado en los ferrocarriles del Norte y su esposa Serafina Pernas Feijó, de treinta y nueve años, natural de Astorga. Ambos vivían en la calle de la Cabeza, número 22, en unión de tres hijos.

El matrimonio llevaba casado cerca de ocho años y parece ser que Serafina observaba una conducta que dejaba bastante que desear, lo que dió motivo a frecuentes y serios disgustos entre los esposos.

Ayer mañana, reprodujese la disputa entre ambos, y el marido, para comprobar a su infiel esposa que eran ciertas sus sospechas, decidió practicar en su unión varias averiguaciones, dirigiéndose para este efecto a la calle de Segovia, número 12, domicilio del guardia de Seguridad Lázaro Casillas, contra el que recaían las sospechas del ofendido esposo.

Llegaron a casa de éste a las seis de la mañana, y al exponer el objeto de la visita, el guardia mostrábase por completo extrañado y negando de modo rotundo cuantas preguntas se le hicieron respecto al caso.

En vista de esto, abandonaron aquel domicilio y se dirigieron hacia la calle de la Cabeza, donde habitaban unos parientes de Serafina.

Al llegar a esta calle, el matrimonio que caminaba entregado a una violenta discusión, se agrió la disputa en tales términos que Federico, ya desesperado, sacó un revólver y disparó tres tiros sobre su mujer.

En la Comisaría

Conducido el agresor a la Comisaría del distrito, prestó declaración ante el Comisario de guardia, al cual manifestó que desde hace bastante tiempo venía sospechando de la conducta de su mujer, sospechas que tomaron cuerpo por las manifestaciones de varias vecinas y por las veces que injustificadamente desaparecía Serafina de su domicilio.

Añadió que ayer mañana se dirigió al domicilio del guardia expresado, a fin de averiguar la verdad de todo; cosa que no pudo comprobar, y discutiendo sobre esto con su mujer, ésta le confesó que efectivamente, en diversas ocasiones le había faltado con varios individuos.

DE ARTE

La Exposición K-Hito

Desde el sábado último atrae la atención del público que transita por la calle del Carmen un abigarrado cartel, refrendado por Castillo, de factura rogocientemente cubista, que bizarro campea en el escaparate del Salón de Arte Moderno. El transeúnte se detiene, intenta coordinar sus complejidades, y ante la humana imposibilidad de llegar a una racional interpretación de aquel caos simbolista, resignado, se decide a penetrar en la sala hostilmente predispuesto.

No ha podido ser mejor preparado el conaraste, y cuando el visitante con ánimo abnegado, se encuentra ante una serie de caricaturas, de factura elegante, de tonos suaves, de trazos firmes, su rostro pierde el ceño y comprende toda la ironía del cartel anunciado.

K-Hito, nombre de guerra, conque el suyo oculta Ricardo García, ha sabido reunir una cuarentena de trabajos, en todos los cuales impere un delicado humorismo, fruto de una observación muy meditada, algo de lo que en literatura denominamos aticismo. El artista ha tenido el manejable acierto de llevar a sus cuadros esos instantes de intensidad grotesca que no se buscan, sino que se sorprenden en la realidad misma, sin recurrir a retorcimientos ni dar paso a la chabacanería, defectos tan corrientes entre los profesionales de la caricatura.

«El sacrificio del sábado», «La donna ó moine», «El sexo débil», «La caída de la tarde» y «Queda usted detenido», son trabajos bastante para fijar la personalidad de un artista, con una característica distintiva.

Todas las caricaturas expuestas en el Salón de Arte Moderno, se hallan saturadas de un franco optimismo, que resaca al espectador de la obsesante impresión de los exotismos cubistas, y de otras morbosas extravagancias tan en pugna con el verdadero arte.

No es, en realidad, K-Hito un caricaturista novel: sus exposiciones en el Círculo de Bellas Artes, de Valencia, y en el Salón Esteve, de Barcelona, constituyeron un digno prefacio del triunfo que representa la exposición que hoy nos ocupa.

F. M.

Un obrero herido

Los accidentes del trabajo en obras en construcción a causa de las malas condiciones en que se encuentran los andamios, se repiten con tanta frecuencia, y son sus resultados tan dolorosos, que no podemos por menos de protestar energicamente contra los maestros de obras y contra el Ayuntamiento por el abandono de los concejales y la desatención de los maestros, que no les importa sacrificar la vida de los obreros por el egoísmo de ganar—¿Ganar? Otro verbo de los de emplear, que cae de lleno en el Código—unas pesetas más.

En la calle de Alcalá, frente al teatro de Apolo, ocurrió ayer tarde un doble atropello, del que fueron víctimas una mujer llamada Bibiana Legorrigu Larrañaga, de cuarenta y tres años, casada, y con domicilio en la calle del Salitre, núm. 37, y un hijo suyo, de trece años, llamado Román Llano.

Ambos trataron de cruzar de una a otra acera, con tan mala fortuna, que fueron alcanzados por un coche de lujo y atropellados aparatosamente.

Fueron conducidos a la Casa de Socorro del distrito del Hospicio, donde, reconocidos por los médicos de guardia, le apreciaron a la madre la fractura de dos costillas, contusiones en la cabeza y en el pecho, calificando su estado de grave, y al niño contusiones de segundo grado.

La madre fué trasladada en una camilla al Hospital provincial.

El cochoero, José Portero Díaz, fué detenido y conducido al Juzgado de guardia.

En la casa de Canónigos. Declaraciones

El juez citó en la Casa de Canónigos a diversas personas para que prestasen declaración sobre este suceso, siendo una de las primeras llamadas el guardia Lázaro Casillas, que manifestó no ser cierto cuanto de él se decía.

Casillas está casado. Su mujer servía de asistente en casa de la muerta, y por tal motivo conocía, aunque muy superficialmente, a Serafina.

Hace unos días, ésta preguntó al guardia si conocía a algún abogado, pues, según dijo, tenía que arreglar unos asuntos.

El guardia contestó afirmativamente, y, a ruegos de aquella, la acompañó a casa del letrado.

Éste es el único trato que con Serafina ha tenido.

Anteayer presentáronse los protagonistas de este suceso en su domicilio, y entonces fué cuando se enteró de que sospechaban de él.

Ayer le hicieron otra visita, preguntándole sobre el mismo extremo, y al insistir en que él no había tenido que ver nada con Serafina, abandonaron la casa, yéndose un poco contrariados el marido.

Después se enteró del suceso, porque le llamaron de la Comisaría para que fuese al Juzgado a prestar declaración.

Lo que dice una vecina

Petra Gómez, es una vecina de la madre de la víctima que vive en la Ronda de Segovia, núm. 12, y también prestó declaración diciéndole que, según parece, la madre, antes los continuos disgustos que tenía con su marido, y para atemorizar a éste, había dicho varias veces que era conveniente denunciar al Juzgado por algunas malversaciones que Federico cometa en el cargo que desempeñaba y que mujer y suegra conocían.

Federico, al saber esto, juró que mataría a la madre y a la hija si decían algo, y a esto, y no a los celos, atribuyen ellas el crimen de ayer mañana.

Desde luego aseguran que el guardia Lázaro Casillas jamás había tenido relaciones con la muerta, y afirman que eso pretexto es una calumnia del agresor.

Hora es ya que las autoridades tomen cartas en el asunto y obliguen, puesto que las Ordenanzas así lo disponen, a colocar barandillas en los andamios, y de esta forma se evitarían estas desgracias.

Si los jueces de guardia ó de instrucción, al intervenir en estos sucesos, exigieran responsabilidades por incumplimiento de la ley a los maestros, ya se cuidarían éstos de colocar los andamios con las seguridades debidas para garantizar la vida de los obreros.

Ayer tarde hubo otra víctima, otro pobre albañil, que por no tener barandilla el andamio sobre el que trabajaba, cayó desde la altura de un tercer piso, en las obras en construcción de la calle del General Ricardos, núm. 6.

LLámase el infeliz obrero Agustín Amor Bautista, de veintiséis años, casado.

Fuó curado en la Casa de Socorro quirúrgico del distrito de la Latina, de la probable fractura de la espina dorsal en la región lumbar, compresión medular, erosiones y conmoción visceral, calificando su estado de muy grave.

Fuó trasladado al Hospital provincial.

Tres millones para el Ayuntamiento

Ayer tarde, el gobernador del Banco de España, Sr. Domínguez Pascual, visitó al alcalde de Madrid para notificarle que, en la reunión celebrada por el Consejo de aquella entidad bancaria, se acordó acceder a la operación de crédito solicitada por el Municipio, de tres millones de pesetas, con la garantía de los títulos de la segunda parte del empréstito municipal, que se hizo para dar impulso a las obras del nuevo Mataro, Necrópolis, Gran Vía, etc.

El alcalde manifestó después que estas obras se reanudarían en seguida, para conjurar la crisis de trabajo que sufre la clase obrera en Madrid en los actuales momentos.

Una mujer y un niño atropellados

En la calle de Alcalá, frente al teatro de Apolo, ocurrió ayer tarde un doble atropello, del que fueron víctimas una mujer llamada Bibiana Legorrigu Larrañaga, de cuarenta y tres años, casada, y con domicilio en la calle del Salitre, núm. 37, y un hijo suyo, de trece años, llamado Román Llano.

Ambos trataron de cruzar de una a otra acera, con tan mala fortuna, que fueron alcanzados por un coche de lujo y atropellados aparatosamente.

Fueron conducidos a la Casa de Socorro del distrito del Hospicio, donde, reconocidos por los médicos de guardia, le apreciaron a la madre la fractura de dos costillas, contusiones en la cabeza y en el pecho, calificando su estado de grave, y al niño contusiones de segundo grado.

La madre fué trasladada en una camilla al Hospital provincial.

El cochoero, José Portero Díaz, fué detenido y conducido al Juzgado de guardia.

Información de provincias

(POR TELEGRAMA)

Los infantes en Málaga

MÁLAGA, 19.—Los infantes estuvieron en la iglesia de la Virgen de la Victoria oyendo misa de doce.

Por tal causa el templo estuvo muy concurrido, asistiendo distinguidas personalidades.

Mitín de protesta

En Begoña, se ha celebrado un mitin presidido por el alcalde, para protestar de la anexión del pueblo a Bilbao, y que se ha instruido un expediente para realizarla.

Los biceñarras son enemigos de la anexión; pero en cambio la apoyan los republicanos y los socialistas, por creer que ganarán incorporándose a Bilbao.

D

Las subsistencias

EL CLAMOR DE LA PRENSA

«El Luchador» de Alicante:

«Los que viven en altas esferas ó los que por sus rentas ó sueldos apenas notan el encarecimiento, ignoran lo que se sufre en los hogares humildes.

Nosotros sabemos de familias jornaleras que ni siquiera pueden adquirir el pan ó la harina necesarios para su alimentación.

Y cuéntese que en algo ha de mezclarse el pan, que precisa pagar alquiler de casa, que la ropa necesita renovarse, que la salud no siempre es perfecta, que alguna distracción han de tener los miembros de esa familia, que continuamente se presentan gastos imprevistos... y podremos formarnos una idea de lo que se sufre en esos hogares con jornaleros de ocho ó diez reales, y constituidos por familias de seis ó más individuos.

El problema de las subsistencias íntimamente relacionado con el de los jornales, puesto que afecta á sentimientos humanitarios, á ideas morales y hasta tiene mucho de social.

Esto, más que las pequeñas de la política, debe constituir la principal preocupación del Gobierno; no solamente para dictar unas mezquinas disposiciones, sino para castigar con energía á los que tienen la culpa del encarecimiento de las subsistencias.

Hasta la fecha todo se reduce á pedir notas, á formular alguna que otra amenaza; y mientras, los artículos de primera necesidad alcanzan precios fabulosos y no tenemos noticias de que ningún acaparador avariento ni ningún intermediario sin conciencia haya sido castigado por comerciar abusivamente con la pobreza.

En eso también ha fracasado el Gobierno, sin tener en cuenta que el hambre aprieta y que la necesidad impulsa á los actos más desesperados.

Téngase en cuenta igualmente que las bocas hambrientas no deben cerrarlas las bocas mortíferas del mauser.»

«El Heraldo Guardés», de Pontevedra:

«El trabajo, fuente de riqueza y de vida, donde encontraríamos pronto y radical remedio á nuestros males, disminuye de una manera tan escandalosa como sube el precio de los artículos de primera necesidad.

Los trabajadores en paro forzoso, se cuentan por miles, andando de acá para allá, con la herradura del hambre en la frente, ofreciendo sus brazos inútilmente, puesto que no encuentran quien los quite.

Mientras esto ocurre, nuestros sapientísimos gobernantes, con sus programas teóricos, nos obsequian diariamente con grandes y halagadoras promesas que nunca se cumplen.

Ante una situación que tales cosas consiente, donde la sinceridad del sufragio es palabra muerta y el bandolerismo político es una virtud, con una situación como ésta, repetimos, que permite estas desigualdades injustas, que ampara á un caciquismo insostenible y tirano, que absorbe el fruto de los trabajadores sin el menor remordimiento de conciencia, ¿qué hacer? ¿Cruzarnos de brazos con la frente inclinada, humildes como corderos? ¿Gemir y suspirar como débiles mujeres, contemplando á nuestros hijos descalzos y hambrientos, sin tener nada que llevarse á la boca?»

«El Pueblo», de Granada:

«El problema de las subsistencias en Granada, que en lo que respecta al alza de los artículos de primera necesidad, ostenta como cimera el más intolerable abuso y alta injusticia, es á nuestro juicio, fundamentado en inconscientes razonamientos que la realidad nos muestra, un problema insoluble por parte de nuestras autoridades, que ajenas por completo á los más sagrados deberes á que tienen obligación ineludible de rendir culto, no sabemos si por negligencia ó incapacidad para afrontar el conflicto, se debían de llevar por la desprecupación y el abandono, haciendo caso omiso de defender los intereses del pueblo, dejando que los vendedores de artículos alimenticios campen por sus respetos, haciendo mangas y capirotes de todo aquello que les viene en gana.

«El Pueblo», de Almería:

«Las voces de angustia llegan á nosotros, incansantes y apremiantes.

Un pueblo nos dice: «No podemos resistir. Otro: «Un día, la gente humilde se lanzará á la calle, dispuesta á tomar por fuerza lo que se les niega».

De la carta de un conocido, entresacamos unas cuantas líneas: «Esto es imposible. Aquí nadie vive; ni los ricos, ni los pobres, ni los humildes, ni los poderosos... O nos lanzamos al campo como saltadores de caminos, ó nos conformamos con morir en un rincón como las bestias...»

Todos hablan del hambre... La fatídica señora, triunfa y manda. Su finalidad es, enfurecer á las masas y lanzarlas, locas, sobre enemigos que no se ven, que no se tienen á mano... Su objeto es aumentar el número de víctimas, en plena vida, para ofrecerlas á la muerte.

El hambre pasa ahora por la provincia; desgasta las energías, siembra la desesperación, asola la tierra... Es inútil pensar en contención ó en ahuyentarla con nuestros esfuerzos. Son los Gobiernos lo que lo pueden todo, cuando tienen conciencia de su deber. Pero ¿quién puede asegurar que el hambre no es una colaboradora del Gobierno? Sin su complacencia, sin su auxilio, ¿habría llegado el hambre á nuestra provincia? Para defender el honor nacional ¿cuántos millones se gastan en aprestos militares? Para defender nuestras costas ¿cuántos millones se gastan en barcos que no sirven? ¿Es que el hambre no es el mayor enemigo de una nación? Pues sí es así, para librarnos de su presencia y de sus garras, ¿no debió el Gobierno adoptar medidas previas?

Nuestro colega EL RADICAL, de Madrid, habla de que el Gobierno prepara la tragedia. Puede ser. La prepara contando con el hambre. Pero ¿dónde nos lleva esa tragedia? ¿A la revolución? ¿Acaso, por imprevisión del Gobierno, ¿Pero es que todos los que están

por encima del Gobierno juzgando sus actos, son imbéciles? El caso es, que la crisis aumenta, que la desesperación crece y que se llena el corazón de odio...»

Si un día se rompe la normalidad, no habrá que pensar en soluciones de conciliación; si el pueblo se levanta, tarde se podrá aplacar, por lo mismo que estuvo mucho tiempo callando y sufriendo...»

EN MADRID

La crisis obrera

Nos ha visitado una Comisión de obreros para rogarnos hiciéramos constar públicamente su protesta contra las autoridades, que no cumplen los ofrecimientos de facilitarles trabajo, causándoles, en cambio, grandes molestias, pues les obligan á presentarse diariamente en los lugares en donde se les dice que les darán trabajo, y luego todo queda reducido á que se apacene nuevamente la fecha en que han de comenzar á recibir el deseado jornal.

Teniendo en cuenta la situación angustiosa que atraviesa la clase obrera, es de esperar que se eviten estos incidentes y molestias.

DE PROVINCIAS

(POR TELEGRAMA)

La crisis de los obreros en Ferrol. Para 60 plazas, se presentan 500 solicitantes

FERROL, 19.—Han dado comienzo las pequeñas obras en los talleres de la zona militar de los arsenales que tienden á lograr su conservación.

Para realizar todas las labores que se necesitan hacen falta importantes créditos.

Se admitirán, con carácter provisional, 60 obreros. Para ocupar las plazas se presentaron 500 solicitantes. Esto da idea de la gran crisis obrera por que atraviesa Ferrol.

La Sociedad Española de Construcciones Navales comenzó los trabajos con 3.000 obreros y debido á que se van terminando barcos hoy sólo cuenta con 3.000 y se hace necesario continuar despidiendo obreros.

Las clases trabajadoras se muestran preocupadísimas.

Protesta contra la carestía de las subsistencias. Falta de trabajo

BILBAO, 19.—En Artuega han celebrado un mitin los socialistas para protestar contra la carestía de las subsistencias, y pidiendo que se facilite trabajo á los numerosos obreros parados.

EN ESLAVA

«LA GARRA»

Se ha verificado, en medio de un éxito clamoroso, el estreno, en este teatro, de la obra dramática de Linares Rivas, estrenada en Diciembre último y representada breves días por la Compañía Guerrero-Mendoza.

Como no se trata de una revisión de valores literarios, no es este el momento oportuno para emitir juicios acerca de una producción teatral recientemente juzgada; si se buscaba una revisión de ambiente, el autor pudo quedar convencido, que acertó plenamente al llevar á escena una dolorosa realidad social, un problema permanente, que no tienen solución en nuestras leyes, leyes atávicas, anquilosadas, medioevales, con el rostro perpetuamente vuelto al pasado, con la ineficacia de una cruel perduración, acentuada por la «garra» la eterna garra, que clava y oprime todo pensamiento que pueda parecer un poco rebelde.

Ayer, la representación de «La garra» tuvo el valor de un solemne plebiscito, favorable á una más humana concepción de la vida; es una lástima, y quizá en el pensamiento de Linares Rivas haya ejercido eficaz ponderación, su filiación política, que el autor no se decida, valientemente, á la resolución de un problema que plantea; entre la lucha entre la vida y la muerte, triunfa la muerte; el ambiente de Campanella, ayuda los rayos de la humanidad, de vibración de vida, y Sol de Samaryu sucumbe ante los eternos prejuicios, ante la tradición, que pesa y asfixia secularmente en esas viejas ciudades, relicarios del viejo espíritu y rémoras de la vida.

Si la obra terminase con la frase de Sol: «Antonio, sálvame», momento en que parece va á triunfar la vida moderna, el drama de Linares Rivas sería un drama humano, plenamente humano; un drama de rebeldía y de fe en el amor; un drama solucionador de una latente llaga social; pero Linares es senador, y senador conservador... y le faltó sinceridad para completar la tesis rebelde, latente en toda su obra.

La compañía de Eslava cuidó amorosamente la representación; todos hicieron los más legítimos esfuerzos para cumplir como buenos, y todos, sin excepción, lo lograron, aunque consiguieron destacarse la señorita Romea (Primitiva) y Santa (señorita Jiménez).

A. J.

Un hombre ahorcado

Ayer mañana, uno de los guardas-jardines, que prestan su servicio en los jardines que hay en la calle de Lepanto, al entrar á su servicio, vio á un hombre pendiente de una cuerda, sujeta á la verja.

Inmediatamente reclamó el auxilio de los guardias 1.108 y 1.132, los que sin pérdida de momento, avisaron al Juzgado de guardia y á la Casa de Socorro del distrito de Palacio, reclamando el auxilio de un médico.

Este llegó casi al tiempo mismo del Juzgado de guardia.

Desolado el individuo, fué reconocido por el cirujano facultativo, el que certificó que éste debía haberse ahorcado dos horas antes.

Registrados los bolsillos por el alguacil, sólo se le encontró un papel, y en él escrito el nombre de Segundo Iglesias Fernández, de cincuenta y cuatro años, natural de Rebollos, provincia de Oviedo, sin más antecedentes.

Supóñese que este sea el nombre del suicida, pues se cree que se trata de un suicidio.

El cadáver fué trasladado al Depósito judicial.

DESDE BILBAO

BILBAO, 19.—En la Plaza de Vista Alegre se ha celebrado una benéfica benéfica en favor de los obreros sin trabajo.

Fuó dirigida por Cocherito y Torqueto, que ha llegado de Madrid para este objeto.

En Artuega, se ha suicidado, ahorcándose, un histero de la Sociedad Orconera, llamado Domingo García, por padecer de una enfermedad crónica.

El asunto Pey Ordeix y el celibato eclesiástico

Hablemos un ratito sobre el asendereado matrimonio de Pey Ordeix, mi buen amigo y colega, al que los periodistas llaman, con su habitual ligereza, ex presbítero y ex sacerdote; yo no, porque no hay, ni puede haber, ex bautizados, ex confirmados, ex doctores y ex naturales de éste ó del otro pueblo.

Ese matrimonio acaba de ser anulado, como todos, Pey el primero, esperábamos, pues era de rigor, lo mismo bajo el mando, ó lo que sea, de Dato, que bajo el de Romanones, Canalejas, Maura ó quien fuere, que aquí, en realidad, no manda nadie más que las faldas femeniles, por impulso de otras masculinas, llamadas hábitos ó sotanas.

Bien, lo han anulado; eso quiere decir que empieza á ser legítimo y válido ante la conciencia de la masa de españoles cultos y equilibrados.

—Pero usted, páter, lamentará ese fallo á fuer de partidario del matrimonio de los curas, que seguramente será.

—Pues, no, señor; no lo soy, ni lo fui jamás; ¡vaya! ni del casamiento de los curas, ni del de nadie.

—¿Ah! ¿El amor libre?

—¿Qué tiene que ver el casamiento con el amor, ni éste con la libertad? ¡Libre, libre! Podrá serlo ó no serlo; cualquiera se atreva á decirlo! ¿Es que se ama á quien, cuando y como se quiere? ¿Es que se deja de amar también á voluntad? ¿Y no hay amor sin matrimonio y matrimonio sin amor? ¿Cómo se pagan ustedes de frases hechas!

—¿Le repugna, pues, la unión de los sexos?

—¿Qué me ha de repugnar? Al menos... así... en tesis general. Lo que digo es que me parece bien que los curas no se casen, y muy mal que los obliguen á no casarse mientras vivan.

—De modo que usted...

—Yo no pretendo servir de norma á nadie. Aunque no hubiera sido clérigo, no me hubiera casado, como tampoco habría sido militar, ni comerciante, ni abogado, ni actor, ni maestro de escuela. ¡Antes zapatero de viejo! Tampoco me habría dejado barbas, patillas ó bigotes, ni ejercido autoridad alguna en cualquier terreno posible; y conste que amo á la mujer, y que acato las autoridades legítimas, digo, indispensables. Pero todo esto queda en el campo de lo eminentemente personal, privado, subjetivo...

—Quiere decir que aprueba usted el sistema de la Iglesia romana en lo tocante al celibato de los curas.

—Le diré, amado Teótimo, le diré. No le reconozco á la Iglesia, porque no la tiene, la facultad de prescribir al clérigo que permanezca célibe; tampoco al Estado la de admitirle á la Iglesia esa prohibición atenta al derecho natural y al llamado divino, por derivarse del Evangelio. Pero advierto que tampoco le reconozco á nadie el derecho de imponer una unión de sexos absolutamente indisoluble, ó, por el contrario, soluble. No se desprende, ni del Evangelio mismo, tal facultad en la Iglesia ó en el Estado; estoy dispuesto á probarlo á cualquiera hora; de aquí que tenga por una bajeza someterme, tanto al cura como al juez civil, aceptando sus principios arbitrarios de la unión sexual, dado que, Estado ó Iglesia, coinciden en esta imposición y en otras, al establecer la gregaria reata conyugal, constituyendo á su gusto lo que llaman la familia (quiere decir conjunto de siervos, de fámulos, del latino «familia»), sobre conceptos sin base en la naturaleza humana.

—¿Y, usted es cristiano?

—Sí, señor; ya he dicho, y probaría fácilmente, que Cristo no se metió en esas andanzas; á lo sumo, «parece», sólo parecer, decidirse en el Evangelio por la monogamia; y si me apuran mucho, afirmaré que ni aun eso, pues no la abolí, estando vigente en su patria; no, no la proscibí con claridad y en términos de legislador; ahí están los textos para no dejarme mentir.

—Radicalillo anda el páter!

—Y, sin embargo... lloriva; quiero decir que me adherí á lo que dice el Pontifical Romano en el rito de la ordenación de subdiáconos («in saceris»). Desde ahora CONVENIRÁ que guardéis castidad. Esa conveniencia de la castidad, que no impuso Cristo, ni de ella habló siquiera, la había experimentado la Iglesia, bien á su costa, durante algunos siglos, y la estableció, no sin fundamentos muy hondos.

—¿Que la continencia absoluta era casi imposible? También lo experimentó; por eso hubo de quedarse en el término medio de la castidad oficial ó aparente: ¡arda el fuego; pero no se vea el humo!

Con la prohibición del matrimonio, la Iglesia evitaba el gran peligro de la raza teocrática; el obispo, hijo de otro obispo; el papa, hijo de otro papa; el sacerdote, utilizando el prestigio de su ministerio para apoderarse, por el matrimonio, de las aristocracias del linaje y de las del dinero; el nepotismo consagrado, la indecente tribu judaica de Levi, una calamidad más grande que el celibato mismo, tan execrado por las escuelas liberales.

La Iglesia, además, sabía, y sabe, que el matrimonio, por sí mismo, no libra de la incontinencia, no hace mejor al clérigo. Si el que hoy no se contenta con la llamada AMA fuera casado, tampoco se contentaría con su mujer. Los mismos alientes, para pecar le ofrecería el confesionario, el trato inevitable con el mujerío beato; pero casado el cura, su delito se llamaría adulterio, más punible, más escandaloso y sin excusa; así, le cabe motivo de indulgencia en su estado mismo de privación sexual, y no hay una esposa airada que reclame derechos sagrados contra él.

Por otra parte, dada la índole del catolicismo, el sacerdote casado carecería de prestigio para el confesionario. He ahí uno de los puntos más peliagudos: resultaría también mucho más inferior que hoy al fraile, que es célibe por instituto, y al mismo clérigo secular, su colega, que, como yo, le diría por no casarse; él sería el predilecto del pueblo, el verdadero sacerdote, aureolado por algo que lo sacaría de la esfera común, do la reata.

Porque hay que desengañarse: de haber sacerdotes, no simples predicadores, como en el «pastorado» protestante, que no es, ni se dice, sacerdocio, ó son por más de un concepto hombres extraordinarios, ó que se quiten de en medio, porque no son nada.

Señores liberales: el sacerdote casado resultaría más nocivo para el liberalismo, para la libertad, que el célibe; lo sabe la Iglesia mejor que vosotros, y no se lo agradeceis; verdad que por vosotros no lo sabe, ni lo hace; pero es así.

Ella, lo que intenta, y en lo posible logra, es sacar al sacerdote de la vida ordinaria, mantenerlo en una región de misterio que engendre una superioridad, aunque sea artificial, pero con trascendencia en las masas; una exclusión de la turba servil, del montón vulgar; eso.

Y no será cristiano, porque Cristo no lo instituyó (tampoco instituyó sacerdocios); se opondrá al derecho natural, ¡quién lo duda! una extralimitación de facultades, una causa de infortunio para hijos que no pueden ser reconocidos, una secreta permisividad del concubinato; llamadle ahora, si os place, amor libre; pero ese sistema, con sus infanticidios y todo, es altamente político, en gran manera democrático, y con seguridad ocasiona desdichas, como casi todo lo humano; ¡quién le tirará la primera piedra? Pero menos, infinitamente menos que el matrimonio; ocho ó nueve siglos de experiencia lo demuestran.

Mientras la Iglesia católica no se haga protestante, suprimiendo su concepto de la Eucaristía, la confesión, el monacato y otras cosas, el sacerdote habrá de permanecer célibe, sopena de caer él y el cristianismo en las abyecciones, casi desconocidas en los pueblos latinos: las abyecciones de las Iglesias cismáticas griegas, las más reaccionarias, crueles, ignorantes, fanáticas, sometidas á un grosero monaquismo, y anárquicas del mundo cristiano.

El gran error, á mi juicio, y de él otro día trataremos, consiste en obstinarse en no dejar libre al sacerdote para que, si le place, deje de ejercer el ministerio y contraiga matrimonio, al menos civil. Ningún mal se ocasionaría con ello (está probado). Tampoco tiene facultad, ni aun teológica, la Iglesia para encorsetarse en ese veto de por vida, que es lo que los Estados ya no le reconocen, y el delito bárbaro de la Restauración, que se lo admite y en él la secunda.

He aquí delimitado el terreno en que debe ser ventilado el asunto Pey Ordeix, que ni asunto es, ni nada, fuera de este país el más desdichado de la tierra.

José FERRANDIZ

EN LA PRINCESA

«EL TERCER MARIDO»

Sabatino López, el admirabilísimo creador de «Una buena muchacha», posee, como ningún otro autor contemporáneo, el difícil arte de abordar los temas más peligrosos, sin violencia para los prejuicios de los espectadores. Fustiga y no araña; educa y no muestra el gesto adusto del preceptor; dice bellos pensamientos sin petulancia, y no hace el público concesiones ominosas para su integridad ideológica. No sermonea, ni arenga, ni trata de recabar la admiración de las gentes con lirismos capciosos. Su dramaturgia estriba en presentar los hechos á través de una deliciosa subjetividad humorística, que es el mayor encanto de su personalidad literaria. No habla á los hombres desde el Ática con gritos estridentes y vaina palabrera. Va hasta ellos, y al cido, confidencialmente, con extraordinaria donosura, les narra fábulas que tienen trascendencias parabolísticas. No les intimida ni les amedrenta; los humaniza, haciéndolos comprensivos, sin herir su susceptibilidad. Tiene de Bernard Shaw los chispazos del genio, pero sin la mordacidad paradójica del ilustre comediógrafo inglés. De nuestros autores, el que más se le aproxima es el glorioso creador de «Los intereses creados». Pero Sabatino López tiene sobre todos la supremacía de la gracia sutil, imitabile, sin necesidad de retóricas ni efectismos preparados. Mana fluida, espontánea, siempre oportuna y sin chocarrerías, dándonos la sensación de que la comicidad es cosa lógica y anexa aun á las circunstancias más transcendentales. Y, sin embargo, cuando este hombre habla al corazón, sabe llegar á nuestra sensibilidad y auscultar nuestro pecho con mano segura moviéndonos hondamente, como en aquellas escenas de «Una buena muchacha», llenas de nostalgia y melancolía...

Por eso Sabatino López ha hallado francas las puertas del éxito en España. Sus comedias no hipersustituyen, humanizan, entre paréntesis de alegría sana y educadora. Sabatino López juega con las valoraciones morales como un malabarista que eligiese para sus ejercicios flores en vez de cuchillos. Por eso el público no se inquieta, porque sabe que si alguna vez fuese torpe en el juego, no le heriría mortalmente el objeto lanzado á las butacas.

Esta modalidad de su teatro revela sus grandes cualidades de psicólogo. Sabe que que escandaliza no es la verdad, sino la manera de ser dicha. El pudor está en los oídos, no en la conciencia. Y para llegar á ella y que los oídos no se tapen en fingimientos de modestia, Sabatino López envuelve sus crudezas en conceptos de gratas eufonías, que no sólo se escuchan con respeto, sino también con regocijo.

He ahí el mayor mérito de su labor, aparte de los otros muchos que acreditan su relevante personalidad en la dramaturgia contemporánea. Porque á Sabatino López no hay que estimarle solamente cual autor cómico ó comediógrafo de costumbres, que si en estas fases goza de preeminencia, como pensador sutil y psicológico perspicaz, también merece nuestra admiración.

Su obra estrenada anoche en el teatro de la Princesa, no es sólo acreedora á la sanción entusiasta que obtuvo por la admirable disposición de su desarrollo, por el ingenio de la fábula, por la donosura del lenguaje, por el trazado de los caracteres, sino que es también por la valerosa conclusión que nos ofrece á través de la regocijada frivolidad de una acción llena de provechosas enseñanzas, reveladoras de cuan insostenibles son las bases en que se asientan las valoraciones morales que prejuzgan nuestra vida y encadenan nuestros sentimientos.

La traducción, del malogrado Ricardo J. Catarineu—aquél crítico sagaz y admirablemente orientado, á cuyo fecundo talento debemos no pocas obras de verdadero arte—es digna de la brillante pluma que tan bellas páginas escribió. Margarita Xirgu confirmó una vez más que para ella no hay dificultad alguna en la variedad de géneros teatrales. Sobria de gesto, entonada de voz, elegante y persuasiva, encarnó magistralmente su papel, diciendo la última escena con una naturalidad digna de la calurosa ovación que la otorgó la concurrencia.

Ricardo Pugas tergiversó lamentablemente la idiosincrasia del personaje que interpretaba, dándole un marcadísimo carácter bufo ajeno al propósito del autor.

Los demás entonaron discretamente el conjunto.

Eduardo ANDICOBERY

Información política

En gobernación

Si ministro de la Gobernación se limitó al medio día á facilitar los siguientes telegramas:

11.35.—Llegada á Badalona sin novedad. Durante el trayecto, el señor presidente ha recibido inequívocas pruebas de afecto y consideración.

En la plaza del Ayuntamiento de Badalona, el presidente ha recibido extremada cortesía del público inmenso.

Aplausos y vítores.

Empieza recepción Ayuntamiento todas clases sociales. Por ser día laborable, los obreros permanecen en las fábricas.

No obstante ello, no restan animación y entusiasmo al recibimiento.

12.—En el Ayuntamiento de Badalona, después de la brillante recepción, el presidente se vió obligado á salir al balcón para acallar los aplausos y vítores del inmenso público.

Durante trayecto al Ateneo, las calles estaban invadidas por un gentío inmenso, que aplaudía y vitoreaba.

Empieza el acto de la inauguración de las escuelas. Ateneo. Recepción brillantísima.

CORDOBA, 19, 16.15.—A las doce de la noche se inició un fuego en la ermita del Cristo de las Animas, del Campo de la Verdad, ardiendo dicha imagen y la mayor parte de cuanto había en el santuario, quedando sólo los muros.

Sin desgracias.

SANTANDER, 19, 10.30.—A las nueve de la mañana, en automóvil, ha salido para Bilbao el general Reyes, siendo despedido por las autoridades.

Ayer tarde confirió el ministro de la Gobernación con el gobernador del Banco, el cual le había dicho que este alto establecimiento de crédito, había concedido el de tres millones que tenía solicitado el Ayuntamiento de Madrid con objeto de destinarlos á curar la crisis obrera.

A este efecto se proponía el Sr. Sánchez Guerra conferenciar con el alcalde de Madrid.

También confirió el Sr. Sánchez Guerra con los Sres. Bergamín, y Espinosa de los Monteros, que se mostraban satisfechísimos por el éxito del viaje del presidente.

Aseguró el ministro, que inmediatamente que inaugure el Sr. Dato las Cajas de Pensiones, en Badalona, regresarán los expedicionarios á Barcelona.

Se dará un té en el Gobierno civil, en honor del presidente, y á continuación, tomarán el tren para volver á la corte.

Por último, manifestó el Sr. Sánchez Guerra que el rey había preguntado reiteradas veces por el resultado del viaje del jefe del Gobierno.

Azcárraga, operado

Ayer mañana sufrió el presidente del Senado, general Azcárraga, una delicada operación á la vista.

El doctor Castresana operó con satisfactorio resultado una catarata que en el ojo izquierdo padecía, el ex presidente del Consejo conservador.

Por su domicilio desfilaron muchas personalidades.

Los mauristas

Ayer mañana llegaron á Madrid 500 Jóvenes mauristas de Barcelona, para asistir al acto del Teatro Real el día 21.

Les esperaban en la estación muchos correligionarios madrileños.

El estado de Azcárraga

Después de la operación que le ha sido practicada, el presidente del Senado, Sr. Azcárraga, continuaba ayer tarde en estado satisfactorio.

Por su domicilio desfilaron, durante todo el día, numerosas personas, para enterarse del estado del enfermo.

La operación que, como es sabido, ha sido totalmente feliz, fué presenciada por el señor Ugarte y el Sr. Rolland, únicas personas que, con los secretarios é individuos de la familia del capitán general, le acompañaron en aquellos momentos.

Deseamos el pronto y total restablecimiento del ilustre hombre público.

Las Obligaciones del Tesoro

En el Banco de España alcanzó ayer la cifra de 2.080.000 pesetas, la suscripción de Obligaciones del Tesoro.

Cuarenta y dos fueron los peticionarios de dichos valores.

El mitin de Granada

El día 1 de Mayo próximo se verificará el mitin de Granada, en que pronunciará su discurso D. Melquíades Álvarez.

El Sr. Alvarez saldrá de Madrid el día 29 y dedicará todo el día 30 á recibir á sus amigos y visitar la población.

El día 2 será obsequiado con un banquete, y el mismo día, por la tarde, saldrá para Madrid.

De Marruecos

MELILLA, 19.—El general Silvestre da cuenta de haberse celebrado la jura de banderas de todos los reclusos del territorio, concurriendo al acto las fuerzas de Larache y Ras Remel, la batería expedicionaria del 10.º montado, todas las fuerzas Regulares Indígenas, las de Policía de Alcázar y Larache, y las harkas y séquitos de los tres Buxas, desfilando ante el comandante general, además de las tropas europeas, unos dos mil moros armados de las unidades citadas.

Presenciaron el acto los tres Baxan, los cónsules de España en Larache y Arcila y los demás de las demás naciones con los subditos respectivos. Asistió también todo el elemento oficial y la población civil europea é indígena mora, hebrea que tributó al Ejército sincera manifestación de entusiasmo, y á España la adhesión más completa.

Después de la jura se bendijo la primera piedra del edificio destinado á Casino de España y el comandante general entregó á los Taboros para que los custodien, como recuerdo de su origen la bandera y estandarte del extinguido Tabor de Casablanca, base de la organización de los actuales. Durante todo el día se celebraron en la población y sus afueras numerosos festejos de país, corriendo la pó

LA GUERRA EUROPEA

En Francia y Bélgica

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)
La toma del bosque de Janne Brulé

PARIS, 19.—Una nota oficial da detalles de la toma, el mes pasado, del bosque Janne Brulé.

Era un rectángulo de 700 metros de largo por 600 metros de ancho, que el enemigo fortificó fuertemente, y que llegamos a tomar después de un furioso asalto.

Conquistamos primero las trincheras avanzadas, aniquilando una sección de la Guardia imperial y colocándonos a proximidad de las defensas principales del enemigo.

Dos días después dirigimos a derecha e izquierda de sus posiciones un batallón, que se apoderó de las primeras trincheras laterales, y atacamos entonces de frente el centro de los atrincheramientos enemigos, bajo un fuego intenso.

A la caída de la tarde alcanzamos la cresta.

Un centenar de cadáveres alemanes quedó sobre el terreno.

A las cinco de la mañana rechazamos un contraataque del enemigo, disfrazado con uniformes franceses, quedando otra vez otro centenar de cadáveres y quedamos definitivamente dueños de la posición.

Los alemanes se cobraron sobre nuestros heridos, según lo demuestran fotografías remitidas al ministerio de la Guerra.

Es constante el heroísmo que desde hace tres meses deja al enemigo impotente en todo su frente, obligándole a retroceder ante nuestra superioridad material y moral.

Comunicado de las once de la noche

PARIS, 19.—La jornada ha sido relativamente tranquila, marcado sobre todo con combates de artillería, con algunas acciones de infantería, todas ellas locales.

En el valle del Aisne, bosque de Saint-Mard, el enemigo ha atacado nuestras trincheras al final de la tarde; nuestra artillería le ha contenido en el acto; una carga a la bayoneta le ha causado serias pérdidas.

En Champagne, noroeste de Perthes, los alemanes han tenido que evacuar el barranco que ocupaban aún en las proximidades de nuestras líneas; por nuestra parte, mediante la explosión de minas, seguida de un ataque, hemos tomado 60 metros de trincheras enemigas.

En Woivre, simple cañoneo.

El enemigo ha iniciado en Lorena, en las cercanías de la selva de Parroy, varios pequeños ataques con débiles efectivos, especialmente cerca de Bures, Moncourt, Emberville y Saint Martin; todas estas tentativas han sido fácilmente rechazadas.

En Alsacia los alemanes han atacado tres veces, sin obtener ningún éxito, nuestras trincheras del pequeño Reichelshof; por otra parte, hemos hecho nuevos progresos en la región de Scherpfenrueh.

Uno de nuestros aviones, después de una persecución brillante, ha derribado a un avión alemán, que ha caído en las líneas enemigas de Bélgica, entre Langemark y Paschendale.

Comunicado de las tres de la tarde

PARIS, 19.—Tropas británicas se han apoderado ayer en Bélgica, cerca de Zvarteien, de 200 metros de trincheras alemanas.

A pesar de varios contraataques energéticos, los ingleses han conservado el terreno ganado y fortificado sus posiciones.

En Alsacia continuamos progresando.

Nuestro avance prosigue sobre ambas orillas del Fecht.

En la orilla Norte hemos ocupado la cresta de Burgkorpel (sudeste de Schillekerwassen), que domina directamente el valle.

En la orilla Sur, en la región de Schneppferrueh, hemos progresado notablemente, adelantando del Sur al Norte, en dirección a Fecht y Metzlar.

Entre otras cosas, hemos ocupado una serie de alturas de las que más al Norte domina el curso del Fecht, frente a Burgkorpel.

Durante esa acción hemos tomado una sección de artillería de montaña (dos piezas de 74) y dos ametralladoras.

Varios aviones alemanes han volado sobre Belfort, arrojando cuatro bombas.

Estas han averiado dos cobertizos y puesto fuego a algunas cajas de municiones; pero no hubo desgracias personales ni daños de importancia.

Crimen horrible

PARIS, 19.—De Dijón dicen al «Petit Parisien» que una señora allí refugiada, veci-

ha de Bazeraill (Meurthe y Moselle) ha declarado que los alemanes la arrebataron sus dos hijos, niños de corta edad, y, después de incendiar la vivienda, los arrojaron a las llamas, pereciendo abrasados.

En Oriente

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Los rusos avanzan en un frente de diez kilómetros

LONDRES, 19.—El correspondiente del «Morning Post» en Petrogrado telegrafía:

«El lunes, por la noche, los rusos avanzaron en un frente de diez kilómetros al sur de Vdessa y Bukwetz, llegando a poca distancia de las principales defensas del raso de Usok.

Los rusos hicieron un millar de prisioneros y capturaron dos ametralladoras.

En los demás sectores del frente hay calma completa.»

Violento ataque de los rusos

PETROGRADO, 19.—El gran Estado Mayor ruso comunica con fecha 17 de Abril la nota siguiente:

«En Galitzia oriental, en la región de Czernowitz, el 14, nuestros elementos de reconocimiento han forzado las alambreadas del enemigo, y mediante un brusco ataque a la bayoneta, han desalojado los austriacos de dos de sus líneas atrincheradas.

El enemigo tuvo bajas importantes. Se le hicieron prisioneros tres oficiales y 55 soldados.»

El temporal en los Cárpatos

PARIS, 19.—«Le Temps» recibe las siguientes noticias de Petrogrado:

«Siete mil prisioneros pasaron ayer por Kief.

Algunos oficiales austriacos refieren que, entre las tropas que operan en los Cárpatos, se ha repartido una orden del día, de Francisco José, en la que se les pide lleguen hasta el último extremo para salvar a la monarquía.

Las lluvias de estos últimos días han ocasionado un deshielo en los Cárpatos.

El Drister, en su curso superior, ha experimentado una crecida de cuatro metros sobre su nivel ordinario.

Los arroyuelos de la montaña están convertidos en torrentes, que es imposible franquear.»

En Francia

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Regreso de M. Millerand

PARIS, 19.—El ministro de la Guerra, M. Millerand, partió el día 14 de este mes para efectuar una «tourné» de inspección en la zona interior, y ha regresado anteanoche a París.

El ministro visitó cierto número de fábricas de explosivos y talleres de manufacturas de armas, trayendo de su viaje una excelente impresión general.

Encontró en todas partes una gran voluntad por parte del personal y gran actividad, manifestando su satisfacción a todos los que en la zona interior contribuyen poderosamente al éxito final.

En el mar

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Tripulantes del «Manitus» muertos

LONDRES, 19.—El Almirantazgo comunicó haber sido identificados 24 cadáveres de tripulantes del transporte inglés «Manitus», que fué torpedeado anteayer por un buque turco.

Hay además 27 desaparecidos. Las pérdidas se deben a accidentes de las canoas al abandonar el buque la tripulación, temiendo se hundiera, cosa que no ocurrió, pues no había recibido el casco ningún proyectil, y está totalmente indemne.

Submarino inglés embarrancado

LONDRES, 19.—La oficina de la Prensa comunica que el submarino inglés «B 15», realizando ayer un reconocimiento difícil en el campo de minas de Kephis, en los Dardanelos, embarrancó en la punta de Kephis.

El comunicado oficial de Constantinopla dice que la dotación del submarino fué socorrida y hecha prisionera.

El acorazado «Agamenón»

LONDRES, 19.—Comunican telegramas

de Prensa que el acorazado «Agamenón» entró en el puerto búlgaro de Dedegatch, saliendo a la plaza con una salva de 21 cañonazos.

El comandante del buque desembarcó para saludar a las autoridades.

Más tarde desembarcó parte de la tripulación, y los vecinos los acogieron con gran entusiasmo, haciéndoles manifestaciones de simpatías muy calurosas.

En Alemania

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Pidiendo el canje de prisioneros

PARIS, 19.—El capitán M. Leon Pasqua, diputado por el departamento del Norte, que era prisionero de los alemanes, ha sido autorizado por éstos para regresar a Francia, encargado por el Gobierno de Alemania de solicitar de los ministerios de la Guerra, y de Negocios Extranjeros lo siguiente:

Primero. Canje de prisioneros civiles y belgas mayores de sesenta años, por prisioneros civiles alemanes que hay en Francia y sus colonias.

Tercero. Suspensión recíproca, hasta la suspensión de hostilidades, de cuantas penas fueran impuestas a los prisioneros acusados y condenados por delitos de infracción a las leyes de guerra.

En Italia

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Ruptura de negociaciones

PARIS, 19.—Despachos de la Prensa, fechados en Roma, confirman que el Gobierno italiano ha roto toda conversación con Austria y Alemania.

El embajador austriaco vive, desde hace cuarenta días, en un aislamiento absoluto, en compañía únicamente de un criado italiano, pues su familia, y las de los demás funcionarios de la Embajada, han marchado a Viena.

El Papa y el emperador de Austria

PARIS, 19.—De Roma comunican que «El Giornale d'Italia» afirma que entre el Papa y el emperador de Austria se han cambiado cartas referentes a la marcha de la guerra y a los medios conducentes a una paz honrosa.

En los aires

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Actividad de los aviadores franceses

GINEBRA, 19.—De Lausane dicen que la actividad de los aviadores franceses en la parte de Alsacia ha aumentado extraordinariamente estos últimos días.

Numerosos aeroplanos vuelan incesantemente sobre el campo enemigo y sobre sus líneas de comunicaciones, arrojando bombas y destruyendo cuantas obras pueden ser útiles a sus adversarios.

Tal ha sido la actividad y la vigilancia de los aviadores, que los alemanes procuran realizar por la noche los movimientos de sus tropas y sus convoyes aprovisionamiento.

En Austria

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Las propiedades de D. Jaime confiscadas

ROMA, 19.—El correspondiente de «La Tribuna» en Lausane comunica que D. Jaime de Borbón ha recibido el aviso de que todas las propiedades que tiene en Austria serán destruidas de poco a poco.

Si se ejecuta esta disposición, D. Jaime perderá la mayor parte de su fortuna.

Se le atribuye, además, el propósito de volver a Rusia para ponerse al lado de aquel ejército y luchar contra los austroalemanes.

En Grecia

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

El convenio con Servia

Roma, 19.—Despachos de Atenas a «El Giornale d'Italia» dicen que los Gobiernos griego y servio han renovado los pactos que entre ambos existen acerca de defensa contra toda agresión.

En Mesopotamia

Exito de los rusos

LONDRES, 19. (oficial).—«El éxito de las operaciones en Shaihi y Mesopotamia ha sido completo.

Los turcos acentúan la retirada, abandonando prisioneros y aprovisionamientos considerables.»

CARTA DE UNA HISPANOFILA

Lo de Gibraltar

«La Hispanófila».—Usted pinta el cuadro en colores muy negros, pero ya que estamos viendo los daños que mi país hubiera podido infligir a España siendo nuestra enemiga, daremos una ojeada, con toda clase de respetos para la consabida neutralidad a los beneficios que hubiera acarreado el acogerse a nuestro lado, aunque no fuera más que moralmente sin tomar parte activa en la lucha. En primer lugar el Banco de España no hubiera negado aprovecharse de las circunstancias tan especiales para adquirir oro del Banco de Inglaterra en excepcionales condiciones de baratura. Con llegar a poseer 1.500 a 2.000 millones en oro, el valor de la peseta hubiera quedado permanentemente equiparado al del franco. Nada más esencial a la vida de una nación, de sus industrias, y de su comercio, que el que tenga su moneda en un valor fijo, y esa se hubiera logrado en seguida como restablecer en España la circulación del oro, sin el menor riesgo de pérdida, sino con actual beneficio, dado el alza de la peseta en los momentos críticos después de estallar la guerra. Mala suerte para España que la minoría en favor de apoyar a Alemania hizo estéril todo esfuerzo de estadistas patriotas como el señor Sánchez de Toca, quien, no obstante el buen deseo del presidente del Consejo, no logró a convencer a los directores del Banco de España que aprovecharan de tan extraordinario golpe de fortuna para atender a las apremiantes necesidades de la economía nacional.

«El Tradicionalista».—Estando ya fuera de España, no había caído en eso. ¿Pero como usted, siendo extranjero, está tan enterado del asunto?

«La Hispanófila».—Enterada, no, sino que he leído con mucho interés el novísimo libro sobre los Bancos de Emisión del mismo Sr. de Toca, cuya maestría en materia económica nadie puede negar. Otro beneficio que, según él, hubiera acarreado ese negocio con el Banco de Inglaterra, hubiera sido la salida inmediata del «stock» de azúcar de producción española que tiene abrumadas las fábricas hace año y medio, envuelto a toda la industria azucarera de España en gravísimas perturbaciones. Pero usted ha de saber eso y no deseo aburrirle con tanto hablar.

«El Tradicionalista».—Siga usted. No he estudiado nunca las hazañas del mercado azucarero. ¿A qué causa obedece ese «stock» sin salida? ¿Por qué no lo exportan?

«La Hispanófila».—Dice el Sr. de Toca que el costo de la producción está más alto que lo de los demás países debido a los precios de la primera materia, y por tanto no tiene salida en los mercados normales del extranjero. Sin embargo, el alza en las cotizaciones del mercado azucarero, universal causado por la guerra, era el punto de salida para esos azúcares, y se hubiera evacuado la totalidad del «stock» en sobreproducción rápidamente con sólo aceptar por el Banco de España el pago en libras esterlinas en Londres a razón de 25 pesetas por libra esterlina, ó sea con 20 céntimos en favor de España en cada libra tomada.

«El Tradicionalista».—Claro está que eso no podía ofrecer dificultad alguna. Todo el mundo sabe que el oro del Banco de Inglaterra está siempre de desear.

«La Hispanófila».—Pues el Banco de España no solamente no lo deseaba, sino resultó imposible convencerlo que no era peligroso consentir el cambio con Londres. Había una minoría de españoles germanófilos que se empeñaron en conseguir la intervención de España en favor de Alemania por cualquier modo. Dice el Sr. de Valle Inclán, tradicionalista como usted, pero no germanófilo, que llegaban esa minoría hasta amenazar levantar una revolución si España se colocaba al lado de los aliados, desautorizando la amenaza el mismo D. Jaime de Borbón. De allí, sin duda, surgió la decidida división en el partido tradicionalista que usted me ha explicado hoy. Hemos de suponer que esa minoría influiría en los consejos del Banco de España, porque a nadie en el mundo podía beneficiar la pérdida de tan inesperada oportunidad de cambiar billetes españoles por oro inglés, sino a Alemania. La actitud hostil del Banco de España hacia el de Inglaterra había de ser harto grata a Alemania, que tenía mortalmente el más mínimo estrechamiento entre España y los aliados.

Dice el Sr. de Toca, que durante tres días se aterrorizó al Banco Nacional con pregones de operaciones fantásticas, haciendo figurar en alguna cotización de las plazas españolas la libra esterlina a menos valor que el de la peseta de los billetes españoles. Eso hicieron mediante operaciones de España y los aliados.

«Cuando Napoleón...» Por último, asustados de su propia audacia, los conspiradores desfilaban, uno a uno, pegándose a los muros de la calle de Varennes, ancha y desierta, que resonaba con el ruido comprometedor de sus pasos.

Eliseo conoció bien pronto que él era demasiado joven, demasiado activo para aquellos espectros de la antigua Francia. Por otra parte, viviese entonces en plena epopeya imperial; las tropas paseaban por los boulevards de vuelta de la guerra de Italia, bajo los balcones engalanados, las águilas victoriosas. El joven no tardó mucho en comprender que la opinión de su barrio no era universal y que la vuelta del rey legítimo tardaría más de lo que allí se figuraban. Su realismo no se entibió por eso, pero cambió de esfera, dilatándose como teoría, puesto que la acción no era posible. Entonces pensó en escribir un libro, vertiendo en él sus convicciones, sus creencias, todo lo que tenía necesidad de decir y propagar en medio del gran París, al cual hubiera querido convencer. Su plan quedó trazado desde luego: ganarse la vida dando lecciones, y poco tardó en encontrarlas; escribió su libro en los ratos de descanso, lo que le exigía mucho más tiempo.

Como todos los de su país, Eliseo Méraud era principalmente hombre de palabra y de expresión. Las ideas no le ocurrían sino de pie, atraídas por el sonido de su voz, como el rayo por las vibraciones de las campanas. Empapado en sus lecturas y en una meditación constante de los hechos, el pensamiento, que brotaba de sus labios a borbotones arrastrando las palabras a las palabras en son-

artificio que, cuando se querían hacer efectivas, no encontraban para saltarse dos libras esterlinas amonedadas. Eso evidentemente no se hizo para favorecer a España. A quien favoreció era Alemania, con pérdida desesperada para la patria. Mientras tanto, Inglaterra cubrió rápidamente sus necesidades de azúcar en otros mercados, y la industria azucarera española quedó como lo deseaba Alemania, con su «stock» almacenado otra vez sin punto de salida en exportación, gracias a las operaciones de artificio en las plazas españolas tomadas en serio por la Directiva financiera nacional.

«El Tradicionalista».—¿Por qué deseaba Alemania que no se hallaran punto de salida para los azúcares españoles? ¿Qué interés puede tener nuestras desgracias financieras para ella?

«La Hispanófila».—No tendría usted que preguntarme eso si hubiera estudiado las condiciones del mercado azucarero inglés. Hace tiempo ya que nosotros íbamos comprando azúcar de Alemania por valor de muchos millones de libras esterlinas, y no es fácil que volviéramos gustoso a comprar azúcar de ella cuando termine la guerra si podemos hallar otra fuente de producción. Tal fuente podría ofrecernos España una vez regularizada la industria española por la salida de su «stock» de sobreproducción. Con que está muy claro el motivo de Alemania con impedir por todos los modos el intercambio entre Londres y Madrid cuando se trataba de esa exportación. ¡Ah! ¿Qué lástima de España! Dice el Sr. de Toca que no solamente hubiera cobrado los cincuenta millones de pesetas por su azúcar almacenado, sino desde luego, hubiera puesto en circulación unos 145 millones más con la producción intensiva que hubiera empezado en el acto, abriendo al instante todas las fábricas cerradas y empleando entre fabricantes y cultivadores de remolacha no menos de 100.000 obreros. Y más todavía, en las importaciones de primeras materias, tal como por ejemplo la industria algodonera, al beneficio de la paridad en el cambio monetario se hubiera sumado la de poder beneficiar el fenómeno que actualmente se inició en esa industria, en punto a que su primera materia se abarataba a la par que el producto elaborado iba a más alto precio.

Para conseguir tan grandes beneficios para el pueblo español, no era necesario aliar con Inglaterra ni mucho menos. Se trataba de un negocio bancario permisible a cualquier estado verdaderamente neutral.

Su pérdida se debe directamente a maniobras bursátiles dirigidas a hacer sentir el Banco de España estremecido por tener millones de pesetas situados en Londres con valor de pesetas a libras esterlinas. ¿Cuál era el enemigo de España que causó ese fracaso, Inglaterra ó Alemania? Los hechos lo dicen. Y ya viendo que Alemania no paró en quitar a «su amigo» España tantos millones de pesetas para impedir que el día de mañana España pueda colocarse en competencia con ella en el mercado azucarero británico, ¿cuánto habría de considerarse los intereses españoles en Gibraltar, dado el caso que la plaza era defendida tan sólo por la nueva escuadra española, buena y fuerte por cierto en lo que cabe, pero, todavía al comienzo de su reconstitución?

No dude usted que nosotros sabemos simpatizar con su sentimiento sobre ese particular. Pero al fin y al cabo, mientras tenemos a toda Europa amenazada por esa hegemonía tiránica ¿no conviene a España tener a Inglaterra protegida en el Peñón, como un portero formal, capaz, y fuerte en la entrada de una casa, cuyo servicio al ama de la casa no deja de ser valeroso por ser el portero de nacionalidad ajena?

Ya era tarde y mi amigo tenía que marcharse. Nos despedimos con más cariño que nunca por haber hablado con tanta confianza de «lo de Gibraltar». Con este motivo he apuntado toda la conversación, en la seguridad que ha de interesar a todos nuestros amigos tanto españoles como ingleses.

Tu amiga anciana.

LA HISPANOFILA

Partido Radical

La Asociación Obrera Esperantista Libre Homo ha abierto un nuevo curso de Esperanto en su Secretaría núm. 21, de nueve a diez de la noche, los lunes, miércoles y viernes.

La matrícula es gratuita. Trabajadores, hombres de todas las clases sociales, aprended el Esperanto.

Al mismo tiempo, y en vista del entusiasmo de los socios de la Casa del Pueblo Radical, comenzará alternando con el curso ya establecido, otro a cargo del competente esperantista Ramón Merino, los martes, jue-

Folleto de EL RADICAL 10

Los reyes en el destierro

NOVELA ESCRITA

POR

ALFONSO DAUDÉT

Decíase en la ciudad que bajo el nombre de Papel se ocultaba otro más famoso, el de un cabecilla carlista, célebre por su modo feroz de hacer la guerra y de combinar las muertes. Pero, cerca de la frontera española—decían—, su vergonzosa gloria le contrariaba y le obligaba a vivir anónimo. ¿Qué había de verdad en esto? En los muchos años que Eliseo pasó junto a su maestro, a pesar de que era el alumno favorito del señor Papel, jamás oyó al terrible enano pronunciar una sola palabra ni le vio recibir una visita ó una carta que pudiera confirmar tales sospechas. Sólo cuando el niño era ya un hombre y cuando, terminados sus estudios y comprendieron que el barrio era un recinto muy estrecho para sus laureles, sus diplomas y las ambiciones paternales, se le hizo partir para París, el maestro le dio varias cartas de recomendación para los jefes del partido legitimista, cartas voluminosas, selladas con escudos misteriosos que parecían justificar la leyenda del cabecilla disfrazado.

El padre Méraud había deseado este viaje, porque empezaba a encontrar que la vuelta de su rey tardaba mucho. Hizo un gran sacrificio; vendió su reloj de

oro, el llavero de plata de su mujer, la viña que poseía, y todo esto heroicamente, sencillamente, por la buena causa.

—Ve a saber lo que hacen—dijo a su hijo menor—. ¿Qué esperan? La gente empieza a cansarse.

A los veinte años, Eliseo Méraud llegó a París lleno de convicciones profundas, en que el completo desinterés de su padre se fortificaba mezclado con el fanatismo cruel del español. Fué acogido entre sus correligionarios como un viajero que a media noche sube a un vagón de primera, en que ya cada cual ha dispuesto su rincón para dormir. El intruso llega, animado por el aire fresco del exterior, con deseo comunicativo de conversar, de prolongar el insomnio del viaje, y se encuentra con el mal humor enfurruñado y soñoliento de personas envueltas en sus mantas, mecidas por el movimiento del tren, en la sombra de la cortina azul extendida sobre la lámpara, y que nada temen tanto como el aire colado de la portezuela y las invasiones, que les obligan a estrecharse. Ese era el aspecto de la banda legitimista bajo el Imperio; todos estaban como arrinconados en un vagón, sobre una vía abandonada.

Aquel furioso de ojos negros y cabeza de león flaco, que cortaba las palabras y los períodos con innumerables gestos, sin que pudiera replicársele, poseyendo él solo, dispuesto a todo, la pasión de Sulcau y la audacia de Cadoudal, produjo en el partido cierta admiración mezclada de espanto. Se le creyó peligroso, comprometedor. Bajo la excesiva finura y las muestras de fingido interés de la buena educación, Eliseo, con esa

lucidez que en medio de sus arrebatos conserva siempre el francés del Mediodía, comprendió pronto cuánto egoísmo y debilidad había en aquellas gentes. Según ellos, no debían apresurarse; convenía esperar, tener calma sobre todo, guardarse de la exaltación y las imprudencias juveniles. «Mirad al rey... ¿qué ejemplo nos está dando!» Estos consejos de moderación armonizaban perfectamente con los antiguos edificios cubiertos de musgo, sordos a la vida exterior, llenos de comodidades y asiento de la pereza, detrás de sus puertas macizas, recargadas con el peso de los siglos y de las tradiciones. Invitaronle por pura cortesía a dos ó tres reuniones políticas, rodeadas de misterio, de miedos y precauciones, en el fondo de uno de aquellos antiguos nidos de rencores. Allí encontró los grandes nombres de las guerras vendeanas y de los combates de Quiberon, nombres fúnebres inscritos en el «campo de los mártires», llevados ahora por algunos ancianos muy afeitados, vestidos de finimas ropas, de palabra dulce, siempre impregnada de alguna melancolía. Presentábanse con aire de conspiradores, teniendo todos la pretensión de que eran espías por la Policía, la cual se burlaba de estas citas platónicas. Bajo la luz discreta de las altas bujías con pantalla, veíanse las mesas de whist, y las calvas inclinadas, lucientes como las fichas; alguno daba noticias de Froshdorf, se admiraba la paciencia inalterable de los desterrados, aconsejándose mutuamente imitarla. Luego, envoz muy baja, se repetía el último juego de palabras de monsieur de Barentin sobre la emperatriz, se tateaba casi al oído una

cancción nueva: «Cuando Napoleón...» «dando correazos...» Por último, asustados de su propia audacia, los conspiradores desfilaban, uno a uno, pegándose a los muros de la calle de Varennes, ancha y desierta, que resonaba con el ruido comprometedor de sus pasos.

Eliseo conoció bien pronto que él era demasiado joven, demasiado activo para aquellos espectros de la antigua Francia. Por otra parte, viviese entonces en plena epopeya imperial; las tropas paseaban por los boulevards de vuelta de la guerra de Italia, bajo los balcones engalanados, las águilas victoriosas. El joven no tardó mucho en comprender que la opinión de su barrio no era universal y que la vuelta del rey legítimo tardaría más de lo que allí se figuraban. Su realismo no se entibió por eso, pero cambió de esfera, dilatándose como teoría, puesto que la acción no era posible. Entonces pensó en escribir un libro, vertiendo en él sus convicciones, sus creencias, todo lo que tenía necesidad de decir y propagar en medio del gran París, al cual hubiera querido convencer. Su plan quedó trazado desde luego: ganarse la vida dando lecciones, y poco tardó en encontrarlas; escribió su libro en los ratos de descanso, lo que le exigía mucho más tiempo.

Como todos los de su país, Eliseo Méraud era principalmente hombre de palabra y de expresión. Las ideas no le ocurrían sino de pie, atraídas por el sonido de su voz, como el rayo por las vibraciones de las campanas. Empapado en sus lecturas y en una meditación constante de los hechos, el pensamiento, que brotaba de sus labios a borbotones arrastrando las palabras a las palabras en so-

nora elocuencia, nacía con lentitud, gota a gota, bajo su pluma, como si el recipiente fuera demasiado vasto para esta filtración mesurada en las delicadezas de la palabra escrita. Fué para él un desahogo necesario hablar de sus convicciones, pues que no las encontraba otra salida; y así habló en las mesas redondas de los restaurants estudiantes, en las conferencias, y sobre todo en los cafés, en esos cafés del Barrio Latino que en el París oprimido, amarrado, del segundo Imperio, cuando el libro y el periódico callaban amordazados, eran los únicos que hacían la oposición. Cada uno tenía su orador, su gran hombre. Decíase: Pesquidoux, del «Voltaire», vale mucho; pero más vale Laminat, del «Procion». Y, en realidad, allí se agrupaba una juventud instruida, elocuente, preocupada siempre de grandes ideales, que renovaba con más inspiración las bellas discusiones filosóficas y políticas de las cervicerías de Bon y de Heidelberg.

En estas fraguas de ideas, humeantes y encendidas, donde se gritaba mucho y se bebía más, el entusiasmo singular de aquel gascón, siempre en la brecha, que no fumaba, que se embriagaba sin beber, de aquella palabra violenta y llena de imágenes, expresando convicciones tan pasadas de moda como el tontillo y la peluca empolvada, tan discordantes en medio del cuadro en que se manifestaban como el gusto de un anticuario en un almacén de novedades, conquistaron pronto a Eliseo un nombre y un auditorio. Por las noches, a la hora en que los cafés están atestados y el ruido es mayor, se le veía aparecer a la puerta, alto y desgarrado.

(Continúa en quinta plana.)

PITONES Y CAIRELES

Echevarría y la Diputación

Para el próximo domingo debía anunciarse en Madrid la corrida de Beneficencia; pero parece que entre la Comisión nombrada por la Diputación para organizar el festejo y el empresario de la Plaza de Toros, Sr. Echevarría, han surgido algunas divergencias que quizás obliguen a retrasarla.

Los comisionados provinciales quieren hacer uso del derecho que les concede el artículo 18 del contrato con el Sr. Echevarría de intervenir la venta de los billetes para esa corrida, y el empresario, por su parte, pretende que no se altere en nada el procedimiento corriente para la venta de billetes, limitándose a entregar a la Diputación la liquidación correspondiente.

En esta situación, el Sr. Mazzantini ha renunciado a seguir formando parte de la Comisión provincial encargada de la corrida, y, además, ha denunciado ante el jefe superior de Policía el incumplimiento del contrato por parte del Sr. Echevarría.

Este, firme en su creencia de que el asiste el derecho, insiste en que la corrida será anunciada, y se celebrará el domingo próximo.

El asunto, por los términos en que está planteado, promete dar juego, y de su desarrollo informaremos a nuestros lectores.

La tercera de feria en Sevilla

SEVILLA, 19.—Con una tarde desapacible, se celebra la tercera corrida de Feria. La entrada, tan desapacible como la tarde. Al hacer el paseo, hay manifestaciones desagradables para los artistas.

Y da comienzo el festejo entre la indefinición del cantador, pues el cartel no es para despertar entusiasmos.

Los toros de Guadalest, desiguales, y en lo tocante a tamaño, no hubieran pasado en la plaza de Madrid.

Entre los seis animalitos, aceptaron veintuna invitaciones de los montados, a cambio de dejárselos a pie en diez ocasiones y de destrozarse cuatro peanas.

El Gallo no pasó de regular en sus faenas de muleta, abusando durante toda su labor de los egeletes y muletas efectistas, si bien le resultaron lucidos algunos pases naturales y de molinete de los que administró al cuarto toro, que no pasaron de la categoría de aceptables, debido a la poca quietud que tenía en los pines del cañal.

Con el estoque, como de costumbre, estuvo deficiente Rafael.

Al arrastrar a su primer enemigo, oyó el Gallo pitos y palmas—más de éstas que de aquellos—y después de la muerte del cuarto, no hubo más que palmas leves.

Manolo Bomba, valiente toda la tarde, y especialmente al torrear de muleta.

Mató a su primer enemigo con una estocada corta y un descabello, oyendo muchas palmas, y a su segundo, con cuatro pinchazos y una pesucera, labor que le valió muestras de desagrado de los «parroquianos».

Fue cogido aparatadamente por el segundo toro, aunque sin consecuencias desagradables, por fortuna.

Limeño no se lució con la muleta en ninguno de sus dos toros—pese a que tenía deseos de desquitarse de su último fracaso—pues si bien la faena empleada en el sexto fue adornada, resultó tan larga, que aburrió al público.

Mató bien a su primero, oyendo una ovación, y mal a su segundo, escuchando pitos.

RUBORES

LA FIRMA DE AYER

Reales decretos concediendo la medalla de oro a D. José María Salvador y Barrera, obispo de Madrid-Alcalá; a D. Gumersindo

de Azcárate, D. Francisco Lastres, D. Fernando Cadalso, D. Rafael Salillas y D. Julián Juderías, por la meritoria labor y los relevantes servicios prestados a la reforma penitenciaria.

Otro, promoviendo a don de la santa iglesia catedral de Tortosa al doctor don Gabriel Lompart y Santanero, dignidad de acipreste de la misma iglesia.

Otro, nombrando para la dignidad de prior del cabildo regular de la santa iglesia colegial de Roncesvalles a D. Pedro José Echarri y Celaya, canónigo de la misma iglesia.

Otro Real decreto indultando a Urbano García Tarragó, sentenciado por la Audiencia de Madrid.

Idem, a Félix Martín Vázquez, sentenciado por la Audiencia de Huelva.

Idem, a Antonio del Alamo Santamaría, sentenciado por la Audiencia de Burgos.

Idem, a Enrique Martín González, sentenciado por la Audiencia de Cáceres.

Real decreto concediendo libertad condicional a 46 reclusos de la Prisión Central de Burgos.

Real decreto dictando reglas para la ejecución de obras en los edificios eclesiásticos con fondos del Estado.

Otro, jubilando a D. Joaquín Felez y Larrea, presidente de la Sala de la Audiencia de La Coruña.

Otro, nombrando para la vacante anterior a D. Lorenzo del Fresno y García, presidente de Sala de la de Las Palmas.

Otro, promoviendo a la plaza de presidente de Sala de la Audiencia de Las Palmas, a D. Joaquín Sagaseta, fiscal de la de Tenerife.

Otro, trasladando a su instancia a la Audiencia de Cáceres, a D. Juan Infante.

Otro, trasladando a su instancia a la Audiencia de Cáceres, a D. Juan Infante, magistrado de la de Pamplona.

Otro, promoviendo a fiscal de la Audiencia de Tenerife, a D. Manuel Polo, magistrado de la de Cádiz.

Canta mendigo errante...

Un oso agresivo

—El húngaro, madre, el húngaro; venga usted, madre, que va a bailar el oso—gritaba refulgente toda la algaría y arrapazca chilillería de la barriada de Brayo Murillo, corriendo hacia la calle de Fernández de los Ríos, donde un oso, flaco, escualdo y sucio, bailaba al son del ronco pandero que tenía uno de esos pobres vagabundos, sucios, famélicos y gruñidos.

En torno de la estatua viviente y representativa de nuestra hampa, poética, literaria, erudita, sabihonda, y del animal, habían formado corro unos cuarenta rapaces y más de veinte comadres, que soltando el pingajo que remecaban, la liendrería con que alisaban sus revueltas cabelleras, o limpiándose los dedos de la grasa que cogían al espiar las cabezas de los pequeños de alguna vecina, se embolalicaban viendo danzar al oso.

¡Pampán, pampán...! Aichuna, chuna, jaseyá, é sichugase... ¡ah!... ¡ah!... Pampón... ¡Ah!...

Y seguía el oso girando tormenteando; el silencio, cantando; el pandero, sonando, y los grupos, engrosando por momentos, y embobados.

De pronto, el animal dio un salto, y alargando la zarpa, acometió a una niña de siete años, llamada María Armentes González, que se hallaba en primera fila.

Tan inesperada acometida sembró el terror en los espectadores, iniciándose la desbandada a grandes gritos, mientras el bohemio trataba de sujetar al animal, que enfurecido, quería arrojarle sobre los pequeños espectadores.

En tanto, un guardia condujo a la Casa de Socorro del distrito de la Universidad a la citada niña, donde la curaron de lesiones en la pierna izquierda y en la nariz.

El bohemio fué detenido y conducido a la Dirección de Seguridad, donde como Dios le dió a entender, igual que al inspector de guardia, sacaron medio claro el nombre del bohemio, que dijo llamarse Stanco—¡venga una de noventa!—Forts, de veintinueve años, natural de Belgrado (Serbia).

Como no tiene domicilio, lo condujeron a uno de los calabozos, con su inseparable oso, en que rugió de hambre.

Se le hizo comida, y de la primera servida se tragó diez reales de mendrugos, que el inspector de guardia mandó comprar en una cacharrería, y después hubo que servirle otro tente en pie, consistente en una banasta, repleta, de pan.

Calculen nuestros lectores el susto que se llevaron agentes, guardias, ordenanzas y detenidos, que nada sabían, al ver al oso por los pasillos.

Hubo agente que tomó las escaleras, y lo encontraron poco después en el tejado, empujando un revólver.

Sería conveniente que no se autorizara a estos pobres vagabundos a mostrar esos animales por las calles, porque de sobre se sabe que van hambrientos, y el día menos pensado puede ocurrir una sensible desgracia, como pudo ocurrir ayer, si no anda listo el pobre bohemio.

SUCEOS

¡Malo, malo, malo!

Cuando sepan o vean ustedes, que una mujer con cuarenta años y además viuda, tiene un huésped joven, sonríase intencionalmente y digan para sus capotes y para los del vecino: ¡Malo, malo, malo!... Por que eso del hospedaje, son judías a la bretona.

Y si no, vean el caso siguiente: Casimira Gutiérrez Cuesta, tiene cuarenta y cuatro años, es viuda, y como una viudedad a los cuarenta y cuatro años, no es soportable, pensó tomar un huésped, no sólo para ayuda del alquiler del cuarto y del «piro», que los tiempos están muy malos, sino por el miedo que se pasa de noche, ante la visita inoportuna de un ratón o del frío que se cuece por la rendija.

Ninguno mejor, que Felipe de la Cruz Blanco, que además de tener veintiseis años, es revocador. Nada, un grano de anís, veintiseis Añiles y revocador... y además provocador... Dos años ha permanecido Felipe de huésped con Casimira; dos años tratado a cuerpo de rey, buenos filetes, jamón, coci de gran gala y, sobre todo, bacalao a todo pasto, plato obligado por la noche.

Felipe debió cansarse, por cuanto anteayer comió tranquilamente, encendió un pitillo, cogió el sombrero y dándole un papirotazo cariñoso en la nariz a su «patrona», salió a la calle.

Salió y no volvió, a pesar de esperarle Casimira. Sospechando ya ésta, se encaminó a la alcoba, levantó los colchones y, ¡oh dolor! faltaban doscientas pesetas en ricos papiros de a veinticinco, que entre ellos tenía guardados.

Al punto sospechó de Felipe y presentó la denuncia.

Por qué sabía Felipe que su «patrona» guardaba el papiro o los papiros en los colchones?

¡Misterios del cuarto amarillo!...

Se cambian los papeles

Si Casimira no supo retener a su huésped revocador, a pesar de darle principio, postre y café, en este otro suceso se cambiaron los papeles, porque también se trata de una mujer de cuarenta y dos años, y de un individuo más joven, de treinta y dos.

Ahora, que aquí el patrón era él, y la «huésped» ella, pero, vaya una huésped volátil.

Y es que, como dicen por ahí, la gallina vieja hace mejor caldo, y cuando una dama de estas, cuarentona, pone el puchero en la lumbre, no hay inapetencia que lo rechace... Y así sucedió que Enrique Sánchez Torri-

jas, de treinta y dos años, se almorzó con el palmito de su dama de cuarenta y dos años, Remedios López, y al concejala, se dijo: Para Remedios no hay cosa como Torrijas, y el que más que torrijas, es un picante, te cuando tira del registro del amor, se lió la manta a la cabeza y le puso a Remedios un pisito en la calle de las Peñuelas, 16 principal.

¡Y hay que abrocharse!... once años ha vivido Remedios alimentada por Torrijas, sin que éste, en tanto tiempo, soltara el aceite, vino y azúcar del amor en que se hallaba empapado por ella.

Más ésta, cansada de tanta dulzura, cargó ayer con cuanto había en el cuarto, la cama lo primero, sillas, ropas, cómoda, hasta la sartén, que siempre tuvo del mango, y alquilando un aeroplano, levantó el vuelo y la desapareció, sin dejar a su Torrijas más que los clavos, para que los eche en el botijo y trague hierro, además de la quina que estará tragando.

¡Por primo!... Aprende de Felipe el revocador. Las mujeres, como las medicinas: por horas y a cucharadas, como lo manda el médico.

Niña quemada

En la calle de San Blas, número 2, se hallaba Emilio Pérez, de diez y ocho años, probando unos pendientes para ver si eran o no de oro.

La operación la presenciaba una mujer, la que tenía en sus brazos, una niña de diez y ocho meses, llamada Angela Jiménez Martínez.

El perito fué a verter sobre la piedra unas gotas de ácido nítrico con tan mala fortuna, que se vertió el frasco, y todo el contenido fué a caer sobre la pobre niña, la que resultó con extensas quemaduras en ambas piernas, pié izquierdo, mano derecha, frente y nariz.

Fuó asistida en la Casa de Socorro del distrito del Congreso, donde calificaron su estado de grave.

Niño intoxicado

En el patio de su domicilio, Mesón de Paredes, 68, encontró una pastilla de sublimado el chico de cinco años Manuel Albarrán García, el que creyendo que era un caramelo, se la tragó, produciéndole la consiguiente intoxicación, de la que fué asistido en la Casa de Socorro del distrito de la Inclusa.

Las víctimas del trabajo

El operario de la Casa de la Moneda, Fernando Plaza Pinto, fué curado en el Gabinete Médico del barrio de Salamanca de una herida en la mano derecha, que se causó al caer una barra de hierro en ocasión de hallarse sellando papel.

Se cayó Alfonso

Por la calle de Belmonte, digo, por la calle de la Verónica iba cargada con unas esteras Alfonso Herrero Díaz, de cuarenta y cinco años, viudo.

De la Verónica, fué a parar a Santa Isabel, y en ésta tropezó con la cortina de una panadería y cayó al suelo, produciéndose una herida de segundo grado en la frente.

Fractura con música

Todos los días damos cuenta de tres o cuatro fracturas de huesos, unas veces por accidente del trabajo y otras por caída casual.

Todas estas fracturas ocurren siempre a palo seco. Pero Celestino Álvarez Álvarez, de veinticuatro años, se ha salido de la regla, y si se fracturó ayer la clavícula izquierda, le queda el consuelo de que fué con música. Por que fué cargando un piano en la calle de Santa Engracia, 49, cosa que él, maldita la gracia que le hizo.

Atropellado por un animal de hierro

En la calle de Preciados fué atropellado ayer tarde por una bicicleta el pescadero Anastasio Hernán Núñez, de diez y nueve años, que si no salió con la espina rota, sacó la mano derecha hecha un lengüado.

Fuó curado en la Casa de Socorro del Centro.

El ciclista José de Lesmos, pasó hacerle una visita al juez de guardia.

MOVIMIENTO TEATRAL

Español.—Terminada brillantemente la temporada en este teatro, hoy martes tendrá lugar el beneficio del representante de la Empresa, nuestro querido amigo D. Eduardo Calvo, con la portentosa obra de Benavente, «La Malquerida», que tan prodigiosamente interpreta la eximia actriz Carmen Cebana.

Las grandes simpatías con que cuenta el beneficiado, y lo selecto del programa, llevarán, seguramente, gran concurrencia a nuestro primer teatro.

Sus majestades y altezas están invitadas a esta función; apenas quedan palcos y butacas, de modo que es de esperar un magnífico resultado.

Apolo.—Hoy martes, a las seis de la tarde (sencilla), «La noche vieja»; a las siete y cuarto (sencilla), «Juegos malabares», y a las diez y media (doble), las obras nuevas de gran éxito «La niña de las planchas» y «La pandereta», actuando a continuación la celebrada artista La Fornarina.

El próximo jueves, a las seis de la tarde, 28 vermuth de gran moda, actuando por primera vez en día de moda La Fornarina.

El viernes, beneficio de la primera tiple señorita Mercedes Salas, representándose, a las seis de la tarde, la opereta inglesa en tres actos, gran éxito de esta compañía, «La Geisha»; por la noche, a las diez, se verificará una sección doble, con el siguiente programa: Primero, «La pandereta»; segundo, La Fornarina, en su repertorio, y tercero, «En Sevilla está el amor», en la que la beneficiada, en la lección de música, cantará el «Rondó» de «Campanone» y el vals de «Los Mosqueteros grises».

Las localidades para estas funciones pueden adquirirse en cantaduría, con dos días de anticipación.

ESPECTACULOS PARA NOY

ESPAÑOL.—(Función extraordinaria.—Beneficio del representante de la Empresa, D. Eduardo Calvo).—A las diez, «La Malquerida» y los Chorrros del oro.

PRINCESA.—(Función especial, a precios especiales).—A las seis, El tercer marido.

LARA.—A las seis y media (doble, especial), El redil (dos actos), El amor brujo, por Pastora Imperio.—A las diez y cuarto (doble, especial), Amanecer (tres actos), y Pastora Imperio.

APOLO. A las seis (sencilla), La noche vieja.—A las siete y cuarto (sencilla), Juegos malabares.—A las diez y media (doble), La niña de las planchas, La pandereta y La Fornarina, en su repertorio.

ESLAVA.—A las seis y media, La espuma del champagne.—A las diez y media, La Garra y Clavito.

COMICO.—A las siete (sencilla), Isidrin, ó las cuarenta y nueve provincias ó Ideal recueto.—A las diez y media (doble), La herencia de Cif (dos actos).

CERVANTES.—A las seis y media (sección vermuth). Mi querido Pepe (dos actos). A las diez y media (doble), Pastor y Borrego (dos actos en cuatro cuadros).

BENAVENTE.—Sección continua de cinematógrafo, de cinco y media a doce y media.—Intermedios por los hermanos Besó (bailes), y los D'Elvial (dueto cómico a transformación).

PALACIO DE PROYECCIONES.—Todos los días, de cuatro y media a doce, secciones de cinematógrafo.—«La presidaria 121», «La selva en llamas», «Fidelidad de Max Lind» y otras cómicas.

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 9. Teléfono núm. 1.821

Los enfermos del estómago cuentan con un valioso recurso

Don José PÉREZ PERLA ESTOMACAL de R. Fernández Morete han curado las acedias, dispepsias, gastralgias, catarrros y úlceras del estómago e intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revele males meras tomas, debido al calmante que contienen. La Perla Estomacal convalence y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos hemática de las madrugada y la asfixia de las flemas Barandarán, Cádiz: Matute, Mahón: Valle y Pons. Sevilla: Marín, Vitoria: Bulnes. Zaragoza: Ríos, y principales de España y América.

Folletón de EL RADICAL 11

bado, con sus ojos de miopo, de expresión un poco fosca, y que en el esfuerzo que hacían para mirar, daban un sello enérgico a su frente, echando atrás el sombrero, y siempre con algún libraco ó revista de donde salía un enorme rasgahojas, bajo el brazo. Al verle todos decían levantándose: «Aquí está Méraut», y estrechándose unos a otros para dejarle libre un gran espacio donde pudiera moverse y accionar a su gusto. Estos gritos, esta acogida de los jóvenes, le exaltaban desde su entrada, y luego, el calor, el humo, esas luces de gas que sofocan y embriagan, aumentaban aquel primer efecto. Ya de una cosa, ya de otra, del periódico del día, del libro abierto al paso en el Odeón, hablaba de pie, sentadito, con el café entre los labios, atrayendo gente, agrupándola en torno suyo con el gesto. Las partidas de dominó cesaban, los jugadores de billar del entresuelo se inclinaban en lo alto de la escalera, con la pipa en la boca y el taco en la mano. Los cristales, las copas, los platillos temblaban como al pasar un ómnibus, y la señora del mostrador decía con orgullo a los que entraban: «Andad pronto... tenemos a Mr. Méraut». ¡Ah! Pesquidoux y Larminat podían valer mucho, pero él los sobrepujaba a todos. Llegó a ser el orador del barrio, y esta gloria, que no había solicitado, le bastó hasta el punto de ligarse a ella fatalmente. Tal fué la suerte de más de un Larminat de aquella época; vigorosas inteligencias perdidas, motores ó palancas que dejaban escapar con mucho ruido todo su vapor inútil, por desorden, incuria, ó mala dirección del volante conductor. En Eli-

seo se unió, además, otra circunstancia: sin intriga, sin ambición, sin tener de su país más que la fogosidad, considerábase propagador de su fe, y mostraba, en efecto, el proselitismo infatigable del misionero, su naturaleza independiente y vigorosa, el desinterés que desprecia la fortuna y las prebendas, dispuesto hasta a aceptar una vida sometida a los más duros azares de la vocación.

En los diez y ocho años que llevaba de estar arrojando sus ideas como semillas en el París de la juventud, más de uno ciertamente de los que se encumbraban decían desdenosos: «¡Ah! sí, Méraut... un antiguo estudiante». Y, sin embargo, el que esto decía, alcanzó lo mejor de su gloria aprovechando los restos abandonados con desprecio en todas las mesas en que aquel joven extraordinario se sentaba. Eliseo lo sabía, y cuando encontraba bajo la cascaca verde de un gran señor letrado, alguna de sus quimeras sometida a la razón en una bella frase académica, sentíase dichoso, con la dicha desinteresada de un padre que ve casados y ricos a los hijos de su corazón, sin tener ningún derecho a su ternura. Era la abnegación caballeresca del viejo tejedor, con más amplitud todavía, porque le faltaba la confianza en el éxito, confianza inquebrantable que su buen padre conservó hasta el último momento. La misma víspera de su muerte—el viejo murió casi repentinamente de una insolación, después de una de sus comidas al aire libre—cantaba con el torrente de su voz: «Viva Enrique IV». Y ya a punto de morir, turbios los ojos, la lengua torpe, decía aún a su mujer: No te inquietes por los hijos... el duque de Athis... los tiene apuntados... Y con sus manos moribun-

das, procuraba hacer el «tras... tras» en las ropas del lecho.

Cuando Eliseo, avisado tarde de esta desgracia abrumadora, llegó de París por la mañana, su padre estaba ya tendido, inmóvil, lívido, las manos en cruz, la cabeza sobre una almohada que se apoyaba contra la pared. Por la puerta del taller, que había quedado abierta al paso de la muerte, que todo lo separa y ensancha en su derredor, veíanse los telares silenciosos. El del pedre desierto, como la arboladura de un buque encallado que ya no se mecía al impulso del viento. Allí estaba también el retrato del rey y el sello encarnado que presidieron aquella vida de trabajo y de fidelidad, y a lo lejos, en la colina pedregosa, los antiguos molinos siempre erguidos, alzaban sus brazos al cielo en actitud desesperada. Nunca olvidó Eliseo el espectáculo de esta muerte serena del trabajador, que había cerrado los ojos sobre el horizonte a que estaban acostumbrados, en la casa en que había transcurrido toda su vida. Parecía envidiable aquella muerte, a él, que se sentía arrastrado por los sueños y las aventuras, y que encarnaba todas las fantásticas ilusiones de aquel hermoso anciano dormido.

Poco después de este triste viaje le ofrecieron el puesto de preceptor en la corte de X... Su desengañó fué tan grande, las pequeñeces, las rivalidades, las calumnias en que se vio enredado, y el aparato de la monarquía mirado muy de cerca, entre bastidores, le disgustaron tanto, que a pesar de su admiración por el rey de Iliria, después que los frailes se alejaron, pasado el primer movimiento de entusiasmo, sintió haberse comprometido. Recordó los chismes de la otra

vez, pensó en el sacrificio de su libertad, de sus costumbres, y luego en su libro, en este libro famoso que tenía siempre en la cabeza... Después de debatirlo mucho consigo mismo, resolvióse a no aceptar, y la víspera de Navidad, ya muy próxima la entrevista, escribió al padre Melchor para decirle su resolución. El monje no protestó; contentóse con responderle:

«Esta noche, calle de Fourneaux, en la misa del gallo... Espero convenceros todavía».

El convento de franciscanos de la calle de Fourneaux, en que el padre Melchor desempeñaba las funciones de economo, es uno de los rincones más curiosos y más desconocidos del París católico. Esta casa, escondida misteriosamente en el sucio arrabal que se extiende detrás de la estación de Montparnasse, y centro de una orden célebre, se llama también «Comisaría del Santo Sepulcro». Allí los frailes, como plantas exóticas, mezclando su tosco sayal con las miserias del barrio, llevan—para el comercio de reliquias—pedazos de la verdadera cruz, capillitas hechas con madera de los olivos del Huerto, rosas de Jericó, toda una pacotilla milagrosa, que espera una gota de agua bendita para transformarse, en las grandes faltriqueras invisibles del hábito, en sonoras monedas y que se dirigen en seguida a Jerusalén para la conservación del Santo Sepulcro. Eliseo conocía la calle de Fourneaux, a donde fué llevado por un escultor amigo suyo, pobre artista llamado Dreux, que hizo para el convento una santa Margarita de Osuna, y llevaba cuanto gente podía para que admirasen su estatua. El lugar era tan pintoresco, halagado de tal ma-

nera las convicciones del gascón, transportándolas—para salvarlas de la civilización moderna—a lo más lejano de los siglos y países tradicionales, que volvió después muchas veces con gran alegría del amigo Dreux, orgulloso del éxito de su Margarita.

Eran ya cerca de las doce cuando Eliseo Méraut dejó las animadas calles del barrio Latino, en donde las pastelerías, las salchichías engalanadas, las tiendas de comestibles abiertas, las cervecerías servidas por mujeres, las fondas de estudiantes, los puestos de frutas de la calle de Racine, esparcían aquella noche el olor y el bullicio de una general frías. Conforme andaba, iba apoderándose de él la tristeza de las calles solitarias en que, el transeúnte, empujándose por los reflejos del gas, parece andar a gatas. El repique de las campanas vagaba incierto por los aires; el ruido y el calor de la paja removida se notaba al pasar por las puertas cerradas de los establos; y mientras la calle en silencio conservaba la blancura de la nieve caída durante el día, allá en lo alto, entre las estrellas aguzadas por el frío, el hijo del tejedor, en pleno delirio de creyente, imaginaba reconocer la que guio a los Reyes a Belén. Mirando aquella estrella recordaba las Navidades pretéritas, cuando era niño, celebradas en la catedral; y la vuelta a casa a través de las calles fantásticas del barrio de la Carnicería, entrecortadas por las sombras de los tejados y las claridades de la luna. Allí le esperaba la cena de familia: as tres bujías tradicionales entre verdes ramas de acebo con pintas de escarlata, los panecitos de Navidad con su grato olor de

(Continuará.)

Grandes novedades
en sombreros, gorras
y fantasía para niños

José María Santos
15, Plaza Mayor, 16
MADRID

Fábrica de sombrero
ros y gorras movida
á vapor
Zabaleta, 15 (Prosperidad)

LA MARAVILLA AGUA MINERAL : DE COSLADA :

Purgante ideal, inmejorable, insuperable. :-: Pídense en todas las farmacias.

HOMBRES

Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcohólicos, pesares, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El VIGOR SEXUAL KOCH se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de DEBILIDAD se pida á la CLÍNICA MATEOS, Arenal, 1, 1.º, MADRID (España) el GRÁFICO SEXUAL, y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.

ORINA

Las SALES KOCH curan SIN OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arenas, curan los catarros & irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de pusos blancos purulentos, rojizos y de sangre. Las SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las CÁPSULAS KOCH cortan en DOS DÍAS, sin peligro, los flujos blanorrágicos secretos recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pídanse gratis á la CLÍNICA MATEOS, Arenal, 1, de MADRID (España) el método explicativo detallado.

MATRIZ

CURA SIN OPERAR, cáncer, tumores, punzadas horribles, flujo sangre, llagas, congestión, irritación con dolor sordo en las caderas y vientro, flujo blanco, deformación y debilidad que ocasionan la esterilidad y la propensión al aborto, descenso, etc. Las señoras deben cuidarse del más ligero sintoma en su matriz para evitar graves males; al principio todo se cura fácilmente. EMBARAZO, aplicación del tratamiento Rohegal, en la ESTERILIDAD, con resultado positivo en el 98 por 100 de los casos, no habiendo lesión irremediable que impida la fecundación. CLÍNICA MATEOS, Arenal, 1. Consulta gratis y por correo.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS
Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivas
COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO
Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal
48 AÑOS DE EXISTENCIA
Seguros sobre la vida
Seguros contra incendios
Alcalá, 43. Oficinas: Caballero de Gracia, 60



Gran Negocio Industrial

CON MARCA REGISTRADA Y ACREDITADA, SE DESEA FORMAR SOCIEDAD CON PERSONAS DE RECONOCIDA SERIEDAD Y CREDITO DE ALGUN CAPITAL QUE DESEEN TRABAJAR Y SE ENCARGUEN DE LA ADMINISTRACION DEL NEGOCIO

ES CONVENIENTE A LOS ALMACENISTAS DE OBJETOS DE ESCRITORIO

PARA INFORMES, DIRIGIRSE A LISTA DE CORREOS, CEDULA PERSONAL, NUMERO 14.577

TAMBIEN SE DESEAN REPRESENTANTES EN TODAS LAS CAPITALS, CON GARANTIA

Solución Benedicto

de glicerofosfato de calcio
CREOSOTAL
para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, escrofulismo, etc. Frasco, 2,50 pesetas. Depósito: Farmacia del doctor Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid, y principales farmacias.

COMPRO Y VENDO

ALHAJAS DE TODAS CLASES, ROPAS, GRAMOFONOS, DISCOS, MAQUINAS DE COSER, BICICLETAS, COLCHONES Y MUEBLES

GRAN SURTIDO EN PAÑUELOS DE CRESPO, DESDE 25 PSETAS

DESPERTADORES GARANTIZADOS, A 3,50

Tudescos, 39 y 41, tienda
FRENTE A LA DE HITA

CATARROS - TOS

JARABE DE HEROINA
(BENZO-CINAMICO)

DEL DOCTOR MADARIAGA
AGRADABLE y eficaz remedio contra los catarros, recientes y crónicos, tos, ronquera, fatiga y expectoración consiguientes, y auxiliar insuperable de los diferentes tratamientos para la curación de la tuberculosis, según numerosos testimonios facilitados. Frasco, 3 pesetas. Plaza de la Independencia, núm. 10, Madrid, y principales farmacias.

TUBERCULOSIS

AUGUSTO OBREGON

JOSE S. CABALLERO

RELINQUENTES

de metro, número 87

Se necesitan toda clase de trabajos

LOS TIROLESES

EMPRESA ANUNCIANDERA

GRANDE DE ROMANON, 1 y 2
MADRID

FUNCION EN FERROCARRILES
MATRICES, TRANVIAS, VALLAS DE
ALFODICO, etc., etc.

EN ARMOS GRANDES DESCUENTOS

PRECIOS A

LOS TIROLESES

EL CENTRO
Plaza del Ángel 6
Teléfono 1.976

Gran exposición de muebles
de todos los estilos
Lo más elegante. ✱ Lo más barato
Hay guardamuebles público; el más céntrico, el más económico Temperatura siempre igual.

Para buenos impresos, sellos de caucho y placas esmaltadas
Encomienda, n.º 20

MORAL UNIVERSA
Para los alumnos de ambos sexos de las escuelas libres
VEINTE CENTIMOS EJEMPLAR

CORSES REGULEZ
Hechos á la medida.
Desde los más modestos á los de más lujo.
9, Bordadores, 9
Se admiten anuncios

ANTIRREUMATICO

Cajitas en polvo, á 0,50 y una peseta

Latas económicas á 5 pesetas

EL MEJOR REMEDIO PARA EL ESTÓMAGO
BICARBONATO DE SOSA, QUIMICAMENTE PURO, DE

TORRES MUÑOZ

Cuidado con las imitaciones, que son perjudiciales

ANTIDIABETICO

Pastillas á 0,50 la cajita

SAN MARCOS, 11, MADRID
y demás farmacias de España y América